# Cátedra 1

Mucho se ha investigado sobre el origen del hombre y en realidad, de verdad, sólo hipótesis es lo que han elaborado los antropólogos materialistas de esta edad decadente y tenebrosa. Si les preguntásemos nosotros a los señores de la antropología materialista, cuál fue la fecha y el modo exacto como surgió el primer hombre, no sabrían ciertamente darnos una respuesta exacta.

Desde las épocas aquellas de Mr. Darwin hasta Haeckel y posteriormente desde Haeckel hasta nuestros días, han surgido innumerables hipótesis y teorías sobre el origen del hombre; empero hemos de aclarar en forma enfática que ninguna de tales suposiciones puede ser ciertamente demostrada. El mismo Haeckel asegura con gran énfasis que ni la Geología ni tampoco esa otra ciencia llamada Filogenia, tendrán jamás exactitud dentro del terreno de la mismísima ciencia oficial.

Si aseveración de esa clase hace un Haeckel, ¿qué podríamos nosotros añadir a esta cuestión? En realidad, esto del origen de la vida y del origen del hombre, no podría ser ciertamente conocido en tanto la humanidad no haya estudiado a fondo la antropología gnóstica.

¿Qué nos dicen los protistas materialistas? ¿Qué afirman ellos con tanta arrogancia? ¿Qué es lo que suponen sobre el origen de la vida y de la psiquis humana? Recordemos con entera claridad meridiana al famoso Monerón Atómico de Haeckel entre el abismo acuoso. Complejo átomo que no podría en modo alguno surgir de un azar, como lo supone ese buen señor, ignorante en el fondo.

Aunque alabado por muchísimos ingleses, hizo gran daño a la humanidad con sus famosas teorías. Sólo diríamos, parodiando a Job: ¡Que su recuerdo se borre de la humanidad y que su nombre no figure en las calles!

¿Creen ustedes acaso que el átomo del abismo acuoso, el Monerón Atómico, podría surgir del azar? Si para construir una bomba atómica se necesita de la inteligencia de los científicos, ¡cuánto mayor talento se requeriría para la elaboración de un átomo!

Si negáramos los Principios Inteligentes a la Naturaleza, la mecánica dejaría de existir. Porque no es posible la existencia de la mecánica sin mecánicos. Si alguien considerase posible la existencia de cualquier máquina sin autor, me gustaría que lo demostrara, que pusiese los elementos químicos sobre el tapete del laboratorio para que surgiera una radio, un automóvil, o simplemente una célula orgánica. Creo que ya D. Alfonso Herrera, el autor de la Plasmogenia, logró fabricar la célula artificial; mas ésta siempre fue una célula muerta que jamás tuvo vida.

¿Qué dicen los protistas? Que la Conciencia, el Ser, Alma o Espíritu, simplemente los principios psíquicos, no son más que evoluciones moleculares del protoplasma a través de los siglos. Obviamente las almas moleculares de los fanáticos protistas no resistirían jamás un análisis de fondo. La célula-alma, el Bathybius gelatinoso del famoso Haeckel, del cual surgiera toda especie orgánica, está buena como para un Moliere y sus caricaturas.

En el fondo de toda esta cuestión y tras de tanta teoría mecanicista, evolucionista, lo que se tiene es el afán de

combatir al clero. Se busca siempre algún sistema, alguna teoría, que satisfaga a la mente y al corazón para demoler al Génesis hebraico. Es precisamente la reacción contra el bíblico Adán y su famosa Eva sacada de una costilla el origen viviente de los Darwin, de los Haeckel y demás secuaces. Pero deberían ser sinceros: manifestar su insatisfacción contra todo concepto clerical. No está bien que por reacción simple se dé origen a tantas hipótesis desprovistas de cualquier basamento serio.

¿Qué nos dice Mr. Darwin sobre la cuestión esa del mono catirrino? Que posiblemente el hombre devino de allí. Sin embargo no lo asienta en forma tan enfática como lo suponen los materialistas alemanes e ingleses. Mr. Darwin, en realidad, de verdad, dentro de su sistema puso ciertos fundamentos que vienen a desvirtuar y hasta aniquilar absolutamente la supuesta procedencia humana del mono, aunque éste sea el catarrino o catirrino.

En primer lugar como ya lo demostrara Huxley, el esqueleto del hombre es completamente distinto en su construcción al esqueleto del mono. No dudo que hay ciertas semejanzas entre el antropoide y el pobre animal intelectual, equivocadamente llamado hombre, mas no exactitud definitiva o definitoria en esta cuestión. El esqueleto del antropoide es trepacista, está hecho para trepar, así lo indica la elasticidad y construcción de su sistema óseo. En cambio, el esqueleto humano está hecho para caminar. Son dos construcciones óseas diferentes.

Por otra parte, la elasticidad y también el eje, dijéramos, craneal del antropoide y también del ser humano son completamente diferentes, y esto nos deja pensando muy

seriamente. Por otra parte, mis estimables hermanos, bien se ha dicho con entera claridad meridiana por los mismísimos antropólogos materialistas, que un ser organizado en modo alguno podría venir de otro que marchase a la inversa, ordenado antitéticamente. En esto habría de poner cierto ejemplo: veremos al hombre y al antropoide. El hombre, aunque en estos tiempos esté degenerado, es un ser organizado. Estudiemos la vida y costumbres del antropoide y vemos que está ordenado en una forma diferente, contraria, antitética. No podría un ser organizado, pues, devenir de otro ordenado en forma opuesta. Y esto lo afirman siempre muy severamente las mismísimas escuelas materialistas.

¿Cuál sería la edad del antropoide? ¿En qué época aparecerían sobre la faz de la Tierra los primeros simios? Incuestionablemente en el Mioceno. ¿Quién podría negarlo? Tuvo que haber aparecido obviamente en la tercera parte del Mioceno, hace unos 15 a 25 millones de años. ¿Por qué hubieron de aparecer sobre la faz de la Tierra los antropoides? ¿Podrían dar acaso alguna respuesta exacta los señores de la antropología materialista, los brillantes científicos modernos, ésos que tanto presumen de sabios...? ¡Es obvio que no!

Además, el Mioceno en modo alguno estuvo ubicado dentro de la famosa Pangea tan sonada por la Geología de tipo materialista. Resulta ostensible que el Mioceno tuvo su propio escenario en la antigua tierra lemúrica, continente ubicado antes en el Océano Pacifico. Restos de la Lemuria tenemos todavía en la Oceanía, con la gran Australia, la isla de Pascua, donde están tallados ciertos monolitos, etc. ¿Que no lo acepte la antropología

materialista por estar embotellada completamente en su Pangea...? ¡Qué importa a la ciencia y qué a nosotros! En realidad que no van a descubrir la Lemuria con las pruebas del Carbono-14, o del Potasio Argón o del Póleo, todos esos sistemas de pruebas, de tipo materialista, están buenos como para un Moliere y sus caricaturas.

Por estos tiempos después de las infinitas hipótesis de los Haeckel, y de los Darwin, y de los Huxley y todos sus secuaces, se sigue todavía entronizando a la teoría de la selección natural de las especies, otorgándosele nada menos que el poder de crear nuevas especies. En nombre de la verdad, hemos de decir, que la selección natural, como poder creador, es sencillamente un juego de retórica para los ignorantes, algo que no tiene basamentos.

Eso de que mediante la selección se logre crear nuevas especies, eso de que mediante la selección natural haya surgido el hombre, resulta en el fondo espantosamente ridículo y acusa ignorancia llevada al extremo.

No niego la selección natural, es obvio que ésta existe, mas no tiene el poder de crear nuevas especies. En realidad de verdad que lo que existe es la selección fisiológica, la selección de estructuras y la segregación de los más aptos, eso es todo. Llevar a la selección natural hasta el grado de convertirla en un poder creador universal, eso es el colmo de los colmos. A ningún sabio verdadero se le ocurriría semejante tontería. Nunca se ha visto que mediante la selección natural surja alguna especie nueva. ¿Cuándo, en qué época?

Se seleccionan estructuras, sí, no lo negamos. Los más fuertes triunfan en eso de la lucha por el pan de cada día, en la batalla incesante de cada instante, en que se brega por comer y no ser comido. Obviamente triunfa el más fuerte, que transmite sus características a sus descendientes, características fisiológicas, características de estructuras; entonces los selectos, los más aptos se segregan y transmiten ellos a sus descendientes tales aptitudes. Así es como se debe entender la ley de la selección natural, así es como se debe comprender.

Una especie cualquiera entre las selvas profundas de la naturaleza tiene que luchar por tragar y no ser tragado. Obviamente resulta espantosa tal brega. Como resultado triunfan como es natural los más fuertes. En el más fuerte hay estructuras maravillosas, características importantes que son transmitidas a su descendencia. Mas eso no implica cambio de figura, eso no significa nacimiento de nuevas especies. Jamás, ningún científico materialista ha visto que de una especie surja otra por ley de selección natural, no les consta, no lo han palpado nunca. ¿En qué se basan? Es fácil lanzar una hipótesis y luego aseverar en forma dogmática que es la verdad y nada más que la verdad.

Sin embargo, ¿no son ellos acaso, los señores de la antropología materialista, los que dicen que no creen sino en lo que ven, que no aceptan nada que no hayan visto? ¡Qué contradicción tan terrible!, creen en sus hipótesis y nunca las han visto.

Afirman que el ser humano viene del ratón. Eso no les consta, nunca lo han percibido directamente. También

enfatizan la idea de que venga del mandril. Son innumerables las teorías de estos tontos científicos, absurdas afirmaciones de hechos que ellos jamás han visto. Nosotros los gnósticos no aceptamos supersticiones y ésas son supersticiones absurdas, nosotros somos matemáticos en la investigación y exigentes en la expresión. No nos gustan tales fantasías, queremos actos, hechos concretos y definitivos.

Así que investigando dentro de esta cuestión relacionada con nuestros posibles antecesores, podemos evidenciar claramente el estado caótico en que se encuentra la ciencia materialista, el desorden total de sus mentes degeneradas y la falta de capacidad para la investigación. Esa es la cruda realidad de los hechos.

Este asunto de que de ciertas formas homínidas surjan otras, así porque sí, fundamentados únicamente en pruebas tan ridículas como la del Carbono-14 o del Potasio Argón o del Póleo, constituyen en realidad la vergüenza de esta época del siglo XX.

Nosotros los gnósticos antropólogos tenemos sistemas diferentes para la investigación, tenemos disciplinas especiales que nos permiten poner en actividad ciertas facultades latentes en el cerebro humano, ciertos sentidos de percepción completamente desconocidos para la antropología materialista.

Que la Naturaleza tenga memoria es lógico y un día se podrá demostrar. Ya comienzan a hacerse ensayos científicos, modernos, pronto las ondas sonoras del pasado podrán descomponerse en imágenes y serán

perceptibles a través de ciertas pantallas. Ya hay intentos científicos en ese asunto. Entonces podrán ver los televidentes del mundo entero el origen del hombre y la historia de la tierra y de sus razas. Cuando llegue ese día, que no está tarde, el Anticristo de la falsa ciencia, quedará desnudo ante el veredicto solemne de la conciencia pública, esta es la cruda realidad de los hechos.

La cuestión esta de la selección natural, del clima, ambiente, etc., fascina realmente a muchas gentes y, por ende, éstas se olvidan sobre los tipos originales de los cuales surgieron las especies. Creen los tontos científicos que podría procesarse la selección natural en forma absolutamente mecanicista, sin Principios Directrices Inteligentes. Y eso sería tan absurdo como pensar que podría procesarse cualquier máquina en el mundo sin un principio inteligente, sin una mente arquitecto, o sin un ingeniero que le hubiese dado forma.

Indubitablemente esos Principios Inteligentes de la Naturaleza sólo podrían ser rechazados por los necios, por aquellos que pretenden que cualquier máquina orgánica sea capaz de surgir del acaso. Nunca jamás serían rechazados por los hombres verdaderamente sabios en el sentido más completo de la palabra.

A medida que ahondamos en todo esto, vamos viendo todas las fallas de la antropología materialista. Es necesario reflexionar profundamente en todas estas cosas. Si ellos en vez de asumir esa posición de ataque contra cualquier clericalismo, hubiesen pasado por un previo análisis reflexivo, nunca jamás se hubieran atrevido a lanzar sus hipótesis anticientíficas.

Bien sabemos nosotros que el Adán y Eva que tanto molesta a los señores de la antropología materialista, no es más que un símbolo. Aquellos señores antropólogos profanos, que quieren refutar el Génesis, es bueno que entiendan y que entendamos todos que el Génesis es tan sólo un tratado de Alquimia para alquimistas y que nunca jamás se debería aceptar en forma literal. Así es que se esfuerzan los señores de la antropología materialista por refutar algo que ni siquiera conocen. Por eso me atrevo a decir sencillamente que sus hipótesis no tienen nunca bases serias.

El mismo Mr. Darwin jamás pensó ir tan lejos con sus doctrinas. Recordemos que él mismo habla de las caracterizaciones Después de que alguna especie orgánica ha pasado por un proceso selectivo de estructuras y fisiología, incuestionablemente se caracteriza en forma constante y definitiva. Así que si el famoso antropoide o simio hubo de pasar por procesos selectivos posteriormente asumió sus características totales y jamás volvió a pasar por ningún cambio, eso es obvio.

La cuestión aquella del Noepitecoide, con sus famosos tres hijos, cinocéfalo con cola, el mono sin cola y el hombre arbóreo paleolítico, nunca han tenido en verdad verificaciones precisas, exactas. Son tan sólo teorías sin basamento alguno, por cierto espantosamente ridículas.

Quienes se afanan tanto por los mamíferos prosimianos, cuales son el famoso lemúrido, se ve que ni remotamente sospechan lo que es el hombre en sí mismo, y su origen. El famoso lemúrido al cual se considera también como

uno de nuestros antepasados, tan alabado por algunos científicos por su famosa placenta discoidal. Eso nada tiene que ver con el génesis humano, todo eso en el fondo no son sino fantasías desprovistas de toda realidad.

Entran los famosos científicos materialistas en acción para estudiar la evolución mecánica de la especie humana o de cualquiera de las otras especies, en mitad del camino, después de que éstas cristalizaron en forma sensible, pues antes habían pasado por terribles procesos evolutivos e involutivos, dentro del espacio psicológico, en lo hipersensible, en las dimensiones superiores de la Naturaleza y del Cosmos.

Claro que al hablar nosotros así, se sienten los antropólogos materialistas tan nerviosos y molestos como los chinos cuando escuchan algún concierto occidental. Ríen, posiblemente ríen sin saber ellos que el que ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota.

Se buscan semejanzas sí, se hace creer que la forma de la cabeza y de la boca del tiburón da origen a otros mamíferos, y entre ellos el hermano ratón, ahora el ratón pasó a ser un gran señor, pues es nada menos que nuestro antepasado, el antecesor de los Haeckel y de los Darwin posiblemente o de los Huxley o de los famosos faraones del viejo Egipto, o de Einstein, ¡qué sé yo!, se considera como un mamífero prosimiano, ha pasado al fin en realidad de verdad a ocupar un primer puesto en las salas de conferencias. ¡Hasta dónde ha llegado en verdad la ignorancia del ser humano! No niego que el ratón no hubiese existido en la Atlántida, por cierto que tenía el

tamaño de cualquier cerdo. Ya sobre eso habla claramente D. Mario Roso de Luna, el insigne escritor español.

Si existió en la Atlántida, tampoco le niego vida en la Lemuria. Pero que sea si no el más importante uno de los más importantes antecesores del hombre, resulta totalmente diferente. En verdad que cuando no se conoce la antropología gnóstica, se cae en los absurdos más espantosos. Entonces se inclinan los secuaces del Anticristo ante el ratón, ante el tiburón, a quien también se le considera viejo antecesor, o ante el lemúrido, animalillo muy interesante, etc. Pero cuando uno ya conoce a fondo la antropología gnóstica no cae en semejantes ridículos. Al analizar cuidadosamente los principios de la antropología materialista, descubrimos que sus fantasías se deben precisamente al desconocimiento total del Gnosticismo Universal.

Eso de que porque un rasgo del rostro, etc., se parezca a otro, sirva de base para asentar una posible descendencia, resulta tan empírico en el fondo como aquellos que suponen que el hombre fue hecho de barro, que lo toman en el sentido literal de la frase entre paréntesis, sin darse cuenta de que eso no es más que algo simbólico.

Los gérmenes originales de la gran Naturaleza, hombres o bestias se desarrollan siempre en el espacio psicológico y dentro de las dimensiones superiores, antes de cristalizar en forma física, y no hay duda de que son similares en sus construcciones, de manera que no podrían jamás servir de basamento, o de fundamento para asentar una teoría o simplemente para lanzar un concepto básico. Se diferencian los gérmenes a medida que cristalizan y

lentamente eso es apenas normal. El origen del hombre es algo más profundo. Se desenvolvió de entre el Caos, en las dimensiones superiores de la Naturaleza, hasta cristalizar en forma sensible en los antiguos tiempos.

Incuestionablemente en futuros capítulos iremos avanzando más y más en toda esta cuestión. Quiero decirles con entera sinceridad que el origen de la humanidad quedará al descubierto en estas conferencias, qué causas primarias y secundarias dieron origen a la humana especie.

¿Conocen acaso esto los antropólogos materialistas? Si los mismos científicos secuaces de Haeckel saben muy bien que todo el pasado geológico y la filogenia materialista jamás llegarán a ser ciencia exacta, así lo han afirmado, así lo han dicho. Entonces, ¿qué?

Estamos en una época de grandes inquietudes, y el misterio del origen del hombre debe ser aclarado. El terreno de las hipótesis es detestable, es como un paredón sin cimientos; basta darle un ligero empujón para convertirle en menudo sedimento. Lo más grave de la antropología materialista es negar los Principios Inteligentes de la maquinaria universal. Obviamente, tal actitud deja a la maquinaria sin bases, sin fundamentos. No es posible que la máquina ande o sea construida al azar. Los Principios Inteligentes de la Naturaleza están activos y en todo proceso selectivo se manifiestan ellos sabiamente.

Absurdo resulta también embotellarnos en el dogma de la mecánica evolutiva. Si en la Naturaleza existen los

principios constructivos, incuestionablemente existen también los destructivos. Si hay evolución en las especies vivientes, existe también la involución. Hay evolución, por ejemplo, en el germen que muere para que el tallo nazca, en la planta que crece, que echa hojas y que al fin da frutos. Hay involución en la planta que se marchita y que fenece y que, por último, se convierte en un montón de leños. Hay evolución en la criatura que se gesta dentro del vientre materno, en el niño que juega, en el joven. Hay involución en el anciano que decrece y que al fin muere. Evolucionan los mundos cuando surgen del Caos a la vida, después involucionan cuando al fin se convierten en nuevas lunas.

Así es que si consideramos la Antropología exclusivamente a través de la mecánica evolutiva, estamos hablando en forma parcial, caemos en el error. Mas si estudiamos la Antropología también a la luz de la involución, entonces marchamos equilibradamente porque evolución e involución constituyen el eje mecánico de toda la Naturaleza. Así que considerar que la evolución es la única base de todo este gran mecanismo natural, resulta absurdo en forma total. Tenemos que considerar la vida y la muerte, los tiempos de desarrollo y los tiempos de caducidad; sólo así marcharemos correctamente dentro de la dialéctica gnóstica en su forma integral.

En modo alguno estamos dispuestos nosotros a quedar embotellados en el dogma materialista evolutivo. Tenemos que estudiar también los procesos involutivos de la Antropología o marchamos por el camino del error.

¿Cuáles son los tipos originales de esta raza humana?, ¿quién los conoce? Nosotros tenemos métodos, sistemas científicos, por medio de los cuales podemos ver, oír, tocar y palpar esos tipos originales. Sabemos muy bien que antes de que el animal intelectual apareciera sobre la faz de la Tierra en la Atlántida de Platón, que no es una simple fantasía como pretenden los fanáticos ignorantes de la famosa Pangea materialista, apareció en realidad de verdad el animal intelectual.

En la Lemuria existió el hombre, lo mismo que en la época hiperbórea y polar; mas estos son puntos que solamente iremos desarrollando en futuras conferencias para mayor claridad de todos aquellos que escuchen y lean. La Atlántida realmente existió, fue un continente ubicado en el océano Atlántico. Restos de la Atlántida: tenemos nosotros el archipiélago de las Antillas, etc., las Canarias también son vestigios de lo que fue la Atlántida y aun la misma España no es más que un pedazo de la antigua Atlántida.

Pero esto no lo conocen los fanáticos de la antropología materialista, ni los geólogos tan atrasados en el fondo, incapaces para proyectarse en el tiempo. ¿Cómo podrían ellos saber algo sobre lo que ocurriera hace tantos millones de años, en la era Miocena? ¿Qué saben ellos del Mioceno, lo han visto, lo han tocado, lo han palpado? Si nosotros hablamos del Mioceno es porque podemos verlo y sabemos que es asequible a aquel que sea capaz de desarrollar las facultades trascendentales del Ser, latentes en el cerebro humano. Pero la actitud de negación materialista es incongruente, se dice que no se cree sino en lo que se ve, y ellos creen todas sus hipótesis absurdas.

Hipótesis que nadie ha visto, que a nadie les constan. En realidad nunca científico alguno vio surgir el primer hombre; mas hablan ellos con tanta autosuficiencia como si hubieran estado en el Mioceno, como si hubieran visto los antropoides surgiendo allá, de la antigua Lemuria.

Entronizan a sus dioses maravillosos, como lo son los famosos lemúridos y también los mandriles, como prosimianos sublimes de los cuales descendemos. ¿Les consta eso, lo han visto alguna vez? ¡Nunca! ¿En qué se basan? ¿En cosas que no han visto? ¿Y no son ellos mismos los que dicen que no creen sino en lo que ven? ¿Entonces, por qué están creyendo en lo que nunca han visto? ¿No es acaso esto una contradicción? ¿No resulta en el fondo esto incongruente ?

Cátedra 2

Esta cuestión del origen del hombre es realmente muy discutible, muy espinosa. Mr. Darwin sentó ciertos principios en su obra que deben ser recordados por los mismísimos antropólogos materialistas. Dice Mr. Darwin que «una especie que evoluciona positivamente, en modo alguno podría descender de otra que evoluciona negativamente». También afirma Mr. Darwin que «dos especies similares, pero diferentes, pueden referirse a un antecesor común, pero nunca la una vendría de la otra.»

Así que conforme nosotros vamos avanzando en estas disquisiciones de la Antropología científica, obviamente encontramos ciertas contradicciones en el materialismo. ¿Cómo es posible que se ignoren los principios

darwinistas? ¿Cómo es posible que aún hoy en día haya quienes piensen que el hombre viene del mono? Incuestionablemente, los hechos están hablando por sí solos, hasta ahora no se ha encontrado jamás el famoso eslabón perdido. ¿Dónde está?

Mucho se ha hablado contra la existencia del padre de Manú, el Dhyanchohám, pero son en realidad millones las personas en el mundo oriental y hasta en el occidental que aceptan al Dhyanchobám. Además, es más lógica tal creencia que aquel hombre mono que Haeckel quisiera que existiese pero que en realidad de verdad no pasó de ser más que una simple fantasía de su autor. Los tiempos van pasando y no se ha descubierto en ningún lugar de la Tierra al famoso hombre mono. ¿Dónde estará un mono que razone, que piense, que tenga un lenguaje asequible a todo el mundo? ¿Cuál es?

Incuestionablemente, esta clase de fantasías literarias no sirven en el fondo absolutamente para nada. Obsérvese, por ejemplo, el tamaño de los cerebros: el cerebro de un gorila, en volumen, no alcanza a ser ni siquiera la tercera parte del cerebro de cualquier salvaje de Australia, que bien sabemos, entre paréntesis, que son las criaturas más primitivas de nuestro globo terráqueo. Faltaría un eslabón que conectara al gorila más adelantado con el salvaje más atrasado de Australia. ¿Dónde está ese eslabón? ¿Qué se hizo?, ¿Existe acaso?

Indubitablemente en el continente lemur, durante la era mesozoica, surgieron los primeros simios. ¿Mas cual sería su origen? La Gnosis afirma en forma enfática que determinados grupos lemúricos humanos se mezclaron

con algunas bestias subhumanas para originar las especies de los simios. Haeckel en modo alguno se opuso jamás al concepto de que los simios habían tenido su nacimiento en Lemuria, aceptó siempre la realidad de ese continente.

Pero reflexionemos un poco. ¿En dónde estaba ubicada la Lemuria? En el Océano Pacífico, eso es obvio. Cubría una extensa zona de ese mar. A través de diez mil años de terremotos se fue sumergiendo poco a poco entre las embravecidas olas del océano. Mas quedaron restos de Lemuria, en la Oceanía, Australia, la isla de Pascua, etc. La Lemuria tuvo realidad, ocupó su lugar en un tiempo muy antiguo. Esto podrá molestar hoy en día, a aquellos antropólogos materialistas partidarios de la Pangea. Se han embotellado tanto estos señores en su dogmatismo sobre la Pangea que ni remotamente aceptarían la posibilidad de la Lemuria.

Que los simios hayan nacido durante la era mesozoica, en la época mismísima del Mioceno, tercera parte del Eoceno, no tiene absolutamente nada raro. Pero ahí no terminan nuestras afirmaciones. Otras especies de monos también tuvieron su origen en la Atlántida de Platón, que no pasa de ser más que un simple mito para los señores materialistas fanáticos de la Pangea. Sin embargo, la Atlántida existió aunque ellos la nieguen. Ya ha sido descubierta, aunque ellos se opongan. Cualquiera que haya estudiado el suelo marino, sabe muy bien que entre América y Europa existe aún hoy en día una gran plataforma. Hace poco, precisamente algunos científicos que descubrieran la Atlántica, se propusieron explorarla desde España. Sin embargo era la época del régimen de Franco y no les fue posible.

La Atlántida no es pues lo que se cree, una leyenda fantástica. Tuvo realidad. El mapa del mundo en otro tiempo fue completamente diferente, distinto. Todo va cambiando. Aun la mismísima Pangea de los materialistas antropólogos tiene que haber sufrido tremendos cambios.

Pues bien sabemos nosotros que los continentes son flotantes, ya Don Mario Roso de Luna lo ha explicado claramente y esto no debe sorprender a nadie. En eso sí están de acuerdo los fanáticos materialistas de la Pangea, no lo niegan; mas les falta muchísimo todavía como para conocer las causas o motivos de tales flotaciones continentales. Yo creo que si ellos se leyeran a Don Mario Roso de Luna, cosa que la considero bastante imposible, completarían mejor sus informaciones.

Si pensáramos en nuestra Tierra como un huevo, la yema serían los continentes sosteniéndose sobre una clara, y entre la yema y la clara no faltan, naturalmente, substancias, líquidos, elementos que la ciencia materialista, hoy por hoy, desconoce.

Hay quienes creen que ciertos tipos de monos superiores, o de changos, diríamos nosotros, como el gorila, el chimpancé vienen de Lemuria. También hay quienes afirman claramente que las clases inferiores como el catarrino, el platirrino, etc., vienen propiamente de la Atlántida. En esto no pondremos objeciones, pero sí tenemos que reflexionar, y profundamente.

Por ahora se están haciendo ciertos comentarios muy simpáticos, la ciencia materialista inventa todos los días

nuevas hipótesis. Han establecido una cadena muy curiosa, ridícula por excelencia, con relación a nuestros posibles antepasados. Como rey de esa cadena aparece el tiburón, del cual descienden, según dicen los antropólogos materialistas, los lagartos.

Ridícula teoría, ¿verdad?, sólo concebible por mentes de lagarto, realmente, y prosiguen después con el famoso oposum, criatura similar al cocodrilo pero un poquito más evolucionada, según enfatizan. Y de allí pasan, siguiendo el curso de la gran cadena de maravillas a cierto animalillo al que se le ha dado por estos tiempos muchísima importancia. Me refiero en forma enfática al lemúrido o lemur, según le llaman. Le atribuyen una placenta discoidal, cuestión que es rechazada por los mismísimos zoólogos.

Contradicciones tremendas encontramos en estos recovecos de la ciencia, de la antropología materialista. Prosigue la cuestión, diciéndose que de ese animalillo que pudo haber existido hace unos ciento cincuenta millones de años, desciende a su vez el mono y por último el gorila. En esa cadena el gorila es nuestro inmediato antecesor, el antecesor del hombre.

Algunos antropólogos, como decía en mi pasada conferencia, no dejan de meter en estas cuestiones al pobre ratón y hasta quieren incluirlo también dentro de esta cadena. ¿Cómo? ¿De qué manera? Ya no serían siete los componentes, serían ocho. ¡Allá ellos y sus teorías! Afirman con un tono de sapiencia extraordinaria que el hombre era chiquitito, microscópico, es decir, tan pequeñito que hoy en día nos asombraríamos al verlo. ¿Se

basan en qué?, que el ratón es chiquito, pequeñito, que como nosotros, también según ellos somos hijos de un ratón. No sé en qué parte lo incluyan, posiblemente antes del lemúrido o después del lemúrido.

Fuimos creciendo hasta llegar a la estatura de altísima civilización y perfección extraordinaria que hoy tenemos. Válgame Dios y Santa María, hoy en día el ratón pasa a ocupar los primeros puestos en las conferencias públicas. Y si así continúan las cosas, dentro de algún tiempo, el Gobierno tendrá que prohibir la matanza de ratones, pues son según ellos, nada menos que nuestros antepasados.

¿Pero dónde están los eslabones? ¿Cómo es posible que del tiburón, así porque sí, aparezca de la noche a la mañana o a través de unos cuantos siglos el lagarto? Han pasado millones de años y los tiburones siguen tranquilos. Y nunca se ha visto que de una especie de tiburones, sea en el Atlántico o en el Pacífico, nazcan nuevos lagartos. Empezando porque los lagartos, por lo menos los que yo he conocido -si no están demasiado civilizados todavía y andan por ahí, por las calles, inventando teorías-, en realidad de verdad no se encuentran en el mar, sino en los ríos, en los lagos.

¿Conocen ustedes acaso alguna vez alguna especie de lagartos o cocodrilos surgiendo de las embravecidas olas del océano? Bien sabe todo el mundo que los lagartos son de agua dulce. Lo hemos visto en los grandes ríos y eso me consta. He visitado también los océanos y nunca he visto o jamás he escuchado que pescador alguno haya pescado en pleno océano un lagarto. Pescarán tiburones, pero lagartos, ¿cuándo?

Estamos hablando sobre hechos concretos, claros y definitivos. Y ¿dónde estarían los eslabones que conectaran al lagarto con el oposum? Y ¿dónde estarían los eslabones que conectaran al oposum con ese animalillo lemúrido que, desprovisto de placenta, pero señalado por Haeckel como criatura de placenta discoidal? Y prosiguiendo, ¿dónde estarían los eslabones que conectaran a tal criatura con el mono? Y, por último, ¿dónde estarían los eslabones del mono con el gorila?, Y ¿dónde estarían los eslabones del gorila con el hombre? ¿Cuáles son? Estamos viendo, pues, hechos concretos, faltan los eslabones.

Hablar así, porque sí, resulta demasiado absurdo. Se ha hablado demasiado sobre el Monerón, átomo del abismo acuoso, primera pizca de sal en un océano silúrico lleno de lodo en el fondo y donde todavía no había sido depositada la primera capa de rocas. Pero, ¿cuál es el origen del Monerón? ¿Podría acaso concebirse que algo tan extraordinario como el primer punto atómico del protoplasma tan debidamente organizado y con construcción tan compleja, hubiera resultado del azar, del acaso?

Tengo entendido que al negarse los Principios Inteligentes a la Naturaleza, pierde todo sentido de organización el protoplasma. Los tiempos van pasando, y la antropología materialista irá siendo destruida poco a poco. No han podido hasta ahora los antropólogos materialistas decir en qué fecha y cómo surgió el primer hombre. Hipótesis, nada más, y resultan bastante ridículas tales hipótesis, no tienen fundamentos serios.

Mucho se apela en antropología materialista a la cuestión esa de la Australia. Resulta muy socorrida la posición de la antropología meramente materialista, al decir que las tribus existentes en Australia descienden del mono. Científicamente esto cae por el suelo. Si se miden cerebros y se hacen confrontaciones, el cerebro de un gorila muy avanzado no alcanza a ser ni la mitad del volumen al de un salvaje de Australia. Faltaría pues un eslabón entre el gorila más avanzado y un australiano salvaje.

¿Dónde está ese eslabón? Que nos lo presenten, que nos lo muestren, aquí estamos todos para verlo; afirmar así por afirmar sin una base seria, resulta espantosamente ridículo. Decía en mi pasada plática que ellos, los señores del materialismo antropológico, afirman en forma demasiado grandilocuente, que no creen sino en lo que ven, pero los hechos están demostrándonos su falsedad. Están creyendo con firmeza en hipótesis absurdas que jamás han visto. Eso de decir, que nosotros en su origen venimos del tiburón, de establecer luego una cadena de caprichos, simplemente por parecidos fisonómicos, demuestra en el fondo una superficialidad llevada al extremo. Si eso escriben, en verdad que es abusar demasiado de la inteligencia de los lectores. Si eso hablan, resultan en el fondo terriblemente cómicos y hasta absurdos.

Que en la Lemuria, continente que posiblemente hoy pongan en tela de juicio los fanáticos espantosos de la Pangea, se hayan mezclado seres humanos con bestias no lo ponemos en tela de duda. Resultaron de allí no

solamente simios, sino múltiples formas bestiales que aún hoy en día tienen documentación tanto en el este como en el oeste del mundo.

Citaremos como ejemplo ciertos extraños simios lemures que podrían servir naturalmente de mofa para los materialistas superficiales de esta época, pero en verdad que uno debe afirmar con valor lo que es real. Me refiero a alguna especie que existió, que tan pronto se movía sobre manos y pies, como cualquier simio, como se erguía sobre sus dos pies, rostros azules y también rojos. Producto de ciertos seres humanos cruzados con bestias sub umanas del Mioceno, especialmente de la época mesozoica. Que hablaban sí lo dicen las viejas leyendas. Sobre todo lo anterior encontramos referencias en papiros, códices, ladrillos, en monumentos antiguos y en los manuscritos arcaicos. Así que fueron múltiples las formas simiescas que surgieron en el viejo continente Mu.

¿Mas cómo surgiría el hombre? ¿De qué manera? Hasta ahora éste ha sido un verdadero rompecabezas para los materialistas de Darwin, y de Haeckel y aún para los materialistas antropólogos contemporáneos. ¿Dónde podríamos nosotros hallar el origen del hombre? Incuestionablemente en el hombre mismo, ¿en qué otro lugar?

Concretémonos ahora a Australia. ¿Qué es lo que dicen los antropólogos materialistas? Que las tribus australianas actuales tienen como ascendientes a los monos. Claro, no pueden probarlo, pero lo afirman, lo creen, no lo han visto pero lo creen, aunque dicen que no pueden creer Jamás

cosa que no han visto. Vean ustedes cuán paradójicos resultan los antropólogos del materialismo.

En realidad de verdad son las tribus más primitivas que existen actualmente en el mundo, las de Australia, repito. ¿Cuál sería el origen de tales tribus? Habría que saber cuál es el origen de Australia. Australia en verdad es un pedazo de la Lemuria, ubicado en el Pacífico, una tierra vieja, viejísima. Allí se podría conseguir mucha vida si se sembrara bastante. Todo artificialmente, pues ya se encuentra en estado de caducidad.

Los antepasados de esas tribus, ¿dónde estarán? Hablemos de sus cuerpos físicos. Obviamente hallaremos tales restos óseos en el fondo mismo del Pacífico. Restos de bestias, porque en verdad son las tribus australianas mezcla de ciertos hombres con ciertas bestias, pasaron por muchas transformaciones y actualmente existen. Habría que observar a tales tribus para darse uno cuenta evidente de que se trata de mezclas de habitantes de antigua Lemuria con ciertas bestias de la Naturaleza.

Por ejemplo, hay lugares en Australia donde es tan abundante el pelo en el cuerpo de las personas que parece más bien piel de bestias. Eso da naturalmente una aparente base como para que los señores materialistas digan: He ahí... son hijos de los antropoides... ¡nuestra teoría demostrada! Los antropólogos materialistas son terriblemente superficiales, no tienen en verdad madurez en el entendimiento, se trata de mentes en estado de decrepitud, degeneradas y eso es realmente lamentable. Si queremos nosotros en verdad buscar el origen del hombre, tenemos que conocer a fondo la Ontogenia. No sería

posible conocer la Filogenia excluyendo a la Ontogenia. Obsérvese los procesos de recapitulación del ser humano entre el vientre materno.

La Naturaleza hace siempre recapitulaciones. Obsérvese una semilla, un germen de árbol. Ahí hay un árbol en estado potencial completo, sólo falta que se desarrolle y para que se desarrolle en esta tierra se necesita agua, y aire y sol. La Naturaleza recapitula todos los procesos del árbol que sirvió de padre, dijéramos, para el germen que se ha de desarrollar, o en otros términos diríamos: la Naturaleza recapitula en ese germen que ha de desenvolverse, los procesos por los cuales pasó toda la familia de ese árbol, toda esa especie de árboles y van desenvolviéndose lentamente, va creciendo lo mismo que crecieron los otros árboles el árbol del cual se desprendió tal germen, hay siempre un proceso de recapitulación hoja tras hoja hasta que el árbol, por último, da fruto y semilla también para que los otros árboles que nazcan hagan siempre las mismas recapitulaciones.

Observemos como recapitula la Naturaleza en el Cosmos todas sus maravillas. Cada año vuelve la primavera, el verano, el otoño y el invierno; es una recapitulación perfecta. Así también, repito, en el vientre materno hay recapitulación correcta de toda la especie humana. Allí está, en el vientre materno, todas las fases por las cuales pasó el ser humano desde sus más antiguos orígenes.

En primer lugar, nadie podría negar que en el vientre, el feto pasa por los cuatro reinos de la Naturaleza: primero es piedra, segundo planta, tercero animal y cuarto hombre. Como piedra, como germen o corpúsculo es

inorgánico, es el óvulo que se desprende del ovario y que va a unirse con la materia orgánica. La circulación conduce a tal óvulo hasta el fondo mismo de la materia orgánica para su desarrollo.

En el segundo aspecto vemos nosotros el estado vegetal, una especie de zanahoria redonda en su base y puntuda en su parte superior. Cuando se le estudia clínicamente parecería más bien como una cebolla con distintas capas, entre las cuales hay un líquido maravilloso. Del ombligo de esa aparente cebolla pende la posibilidad del feto, como el fruto de una planta. He ahí el estado vegetal.

Más tarde aparece la forma animal. Sí, el feto toma la forma del renacuajo y eso está completamente demostrado. Y por último asume la figura humana. Las cuatro fases son: una mineral, otra vegetal, otra animal y otra humana, pero ¿se ha visto hasta ahora a un mono por ahí?, ¿a qué médico le consta, a qué científico, haber visto alguna vez la fase de antropoide? ¿Cuál es el doctor que ha visto que durante el proceso de recapitulación fetal, si alguna vez el feto tome la figura de un mono catarrino, o platirrino, o de un orangután o de un gorila? Así, pues, es absurdo lo que la ciencia materialista afirma. El origen del hombre hay que buscarlo en el vientre mismo de la mujer. En esos procesos de recapitulación está el origen del hombre, las fases por las cuales ha pasado.

Tampoco ha aparecido un tiburón entre el vientre de la madre. ¿Dónde está? ¿Cuál es? El lemúrido, aquel animalillo que antes se mencionara y por el cual se apasionó el mismísimo Haeckel. ¿Dónde está? ¿En qué fase del embarazo aparece? ¿Por qué quieren esos señores

salirse de lo correcto? ¿Por qué no buscan el origen del ser humano dentro del mismo ser humano? ¿Por qué andan buscándolo afuera? Todas las leyes de la Naturaleza existen dentro de uno mismo, y si no las encontramos dentro de sí mismos no las encontraremos fuera de sí mismos jamás.

Mas hemos llegado a un punto muy delicado y bastante difícil. Que fuimos piedras, que fuimos planta, que fuimos animal, hombre, está bien, aceptado, pero ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿qué causas primarias o secundarias gobernaron todos estos procesos? ¡Enigmas! ¿Podrían aclararse acaso estos enigmas? Si los señores materialistas no estuvieran fanatizados con el dogma de la geometría tridimensional de Euclides todo sería diferente. Desgraciadamente, están empeñados en querer que todos aceptemos ese dogma a la fuerza. Quieren tenernos embotellados dentro de tal dogma. Eso es tan absurdo como querer nosotros embotellar la Vida Universal o como querer nosotros encerrar el océano dentro de un vaso de cristal.

Se oponen violentamente a la cuestión esta de las dimensiones superiores de la naturaleza y del cosmos. ¿A qué se debe eso? Sencillamente a que sus mentes están en decrepitud, degeneradas, no pueden ver más allá de sus narices, eso es obvio. Que existe una cuarta coordenada, una cuarta vertical, eso es innegable, pero molesta a los materialistas. Sin embargo Einstein, que cooperó en la cuestión esa de la bomba atómica, aceptó la cuarta dimensión. En Matemáticas nadie puede negar la cuarta vertical. Pero a las gentes materialistas de esta época, ni siquiera así les entra esta cuestión de que pueda existir otra dimensión o dimensiones superiores en la Naturaleza.

A la fuerza quieren que nos encerremos o nos autoencerremos todos en el mundo tridimensional de Euclides y debido a esa falsa posición absurda, en que están, tienen a la Física completamente detenida en su avance. Esta es la hora en que ya deberían existir naves cósmicas capaces de viajar a través del infinito, pero no sería posible semejante anhelo mientras la Física continúe embotellada en el dogma tridimensional de Euclides.

Si estos señores, que hasta ahora no han sido capaces de responder a la pregunta ¿dónde surgió el hombre, en qué fecha, y cuándo? aceptaran en verdad la posibilidad de una cuarta dimensión y de una quinta y una sexta y una séptima, todo sería diferente. Pero estamos seguros de que no lo aceptan ni lo aceptarán jamás. ¿Por qué? Porque sus mentes están en proceso de franca degeneración debido al abuso sexual y en esas condiciones no es posible que acepten esta tesis que nosotros les planteamos. Tendrían que empezar ellos por regenerar el cerebro antes de que aceptaran nuestros postulados gnósticos.

Piedra, planta, animal, hombre, he ahí la base misma de una Antropología seria. Pensemos en la forma anterior al estado humano, en nuestros legítimos antecesores. Incuestionablemente nos encontraríamos con la vida animal en la Naturaleza, pero ubicada en una cuarta dimensión, chocante esto para el materialismo. Sin embargo son los mismos materialistas quienes se reían de Pasteur y de sus teorías, quienes se mofaban de él cuando desinfectaba los instrumentos de cirugía. Nunca creyeron ellos en los microorganismos porque no los veían, ya hoy los aceptan.

¿Puede existir vida animal en una cuarta coordenada? ¡Obviamente sí! ¿Habrá algún sistema, algún método de comprobación? Claro está que sí, pero sistemas muy diferentes a los de una ciencia materialista que se encuentra en estado retardatario. ¿Quién tiene esos procedimientos? Nosotros los tenemos, y con mucho gusto los enseñamos a quienes de verdad quieren investigar en el terreno de la Ciencia Pura.

¿Hubo vida animal pues en la cuarta coordenada? Es obvio que la hubo. ¿Hubo vida vegetal en la quinta coordenada? La hubo. ¿Y hubo vida mineral en la sexta coordenada? Sí, la hubo pero aclaro, la vida mineral de la sexta coordenada, o la vegetal de la quinta o la animal de la cuarta, en modo alguno se parecerían a la vida mineral, vegetal y animal de nuestro mundo meramente físico. Que más tarde se condensó esa vida mineral, vegetal y animal aquí, en este globo de materia tridimensional, no lo negamos. Pero eso fue a través del curso de millonadas de años.

¿Cómo podríamos nosotros definir en alguna forma los procesos evolutivos, desde el mineral hasta el hombre? No sería posible si nosotros elimináramos de la Naturaleza la cuestión esa planteada por Leibniz. Me refiero a las Mónadas, Principios Inteligentes de la Naturaleza, las Mónadas o Jibas. Por cierto que entre el Monerón Atómico de Haeckel y el Zaristripa de Manú o el Jiba de los Indostanes o la Mónada de Leibniz, como se le quiera llamar, media todo un abismo. Porque el Monerón Atómico de Haeckel está muy lejos de lo que es la verdadera Mónada o Principio de Vida.

Así que es cierto y de toda verdad que las chispas virginales, o simplemente las Mónadas de Leibniz, evolucionaron en el reino mineral durante la época de grandes actividades de la sexta dimensión. Evolucionaron también en el reino vegetal en la quinta dimensión, y avanzaron hasta el estado animal en la cuarta dimensión. Esto es incuestionable.

Estas dimensiones de la Naturaleza no está tarde el día en que puedan ser vistas a través de aparatos delicadísimos, de óptica. Pero mientras llegue ese día, podemos estar seguros nosotros, los antropólogos gnósticos, que tendremos que soportar la misma burla que soportó Pasteur cuando hablaba de sus microbios. Mas un día estas dimensiones serán perceptibles por medio de la óptica y entonces la burla terminará. Por de pronto, como les decía a ustedes, se intentan experimentos para transformar las ondas sonoras en imágenes, cuando esto sea, se podrán ver todos los procesos evolutivos e involutivos de la Naturaleza. Y entonces el Anticristo de la falsa ciencia quedará desnudo ante el veredicto solemne de la conciencia pública.

En cuanto al organismo humano, ¿no ven Uds. que en principio es invisible?, a simple vista no se ve un zoospermo y un óvulo cuando comienzan el proceso de concepción, cuando comienza a formarse la célula germinal. ¿Quién podría suponer que de un zoospermo y una célula fertilizante pueda salir una criatura? ¿Y se ve a simple vista acaso? Se sabe que existe por el microscopio, eso es obvio.

Así que vamos concretando en hechos, las Mónadas que pasaron por el reino mineral en la sexta dimensión son las mismas que pasaron por el reino vegetal en la quinta y por el reino animal en la cuarta. Y precisamente fue al final de la cuarta cuando apareció cierta criatura similar al antropoide, mas no antropoide, no un gorila, no un chimpancé ni algo por el estilo.

Al acercarse la época de actividad para el mundo tridimensional de Euclides, tal forma sufrió algunos cambios, algunas metamorfosis, lo mismo que las sufriera el planeta Tierra, y cristalizó al fin en figura humana. Téngase en cuenta que la morfología de las criaturas humanas y de la Naturaleza va cambiando conforme pasan los siglos. Incuestionablemente la morfología humana surgió de acuerdo con la edad protoplasmática de nuestra Tierra para venir realmente a la existencia y, pasando por los períodos hiperbóreo y lemúrico y atlante, fue la morfología alterándose un poco hasta nuestros días. Las criaturas que nos precedieron, la raza humana antigua, como lo atestiguan las tradiciones del antiguo México y de distintos países de la Tierra, fueron gigantes, han ido perdiendo estatura, hasta ser lo que actualmente son.

Si quisiéramos explicarnos las cuatro etapas mineral, vegetal, animal y humana, exclusivamente dentro de la zona tridimensional de Euclides en este mundo Tierra, estoy seguro, absolutamente seguro, que quedaría realmente convertido todo eso en nuevos enigmas sin solución alguna. A medida que nosotros ahondamos en esta cuestión y después del fracaso tan espantoso que ha tenido la antropología materialista, al no poder en

realidad de verdad, haber dado una fecha ni el cómo ni el cuándo surgió el ser humano, hoy, no les queda a los científicos más remedio que aceptar la cruda realidad de las dimensiones superiores de la Naturaleza y del Cosmos. Que lo nieguen, tienen derecho a negarlo. Que se rían, ya he dicho: el que ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota. ¿Que por qué no ven? Tampoco veía los microbios Pasteur y sin embargo hoy en día la óptica los puede ver.

A medida que vaya transcurriendo el tiempo, la ciencia materialista irá quedando desnuda ante los nuevos descubrimientos. Y cada d{a se hundirá más y más dentro del pozo mismo de su propia ignorancia.

Eso del Noepitecoide con sus tres hijos bastardos, el cinocéfalo con cola, el mono sin cola y el hombre arbóreo, resulta en verdad bueno como para un Moliere y sus caricaturas. En verdad que no tenemos nosotros en la sangre nada de Pitecoides, hasta ahora los hechos hablan por nosotros.

Cátedra 3

Ha llegado la hora de hacer ciertos análisis en relación con el hombre. Ciertamente y en nombre de la verdad, la Antropología meramente materialista nada sabe sobre lo que es el origen del hombre. Ya en pasadas cátedras hicimos nosotros algunos análisis someros y ahora vamos a ahondar algo más en esta cuestión.

Pensemos por un momento en los tiempos mesozoicos de nuestro mundo, en la era de los reptiles. Entonces en

verdad existía el hombre. Claro, esto lo niega la antropología materialista. En verdad que la antropología meramente profana desconoce el origen real del ser humano. Quiere la antropología materialista que el hombre no exista antes de la era cuaternaria, se le niega la posibilidad de haber existido durante el periodo cainozoico, lo cual resulta en el fondo manifiestamente absurdo.

Sin embargo hay cosas que lo dejan a uno pensando, y es lo Siguiente por qué ciertas especies, como el Plesiosaurio y el Pterodáctilo, pudieron sobrevivir durante tanto tiempo y al fin murieron, quedando hoy nada más que sus restos en algunos muscos. Sin embargo, el hombre, a pesar de que esas especies fallecieron, de que se extinguieron sobre la faz de la Tierra, todavía sigue existiendo. ¿Por qué se extinguieron las especies del periodo mesoceno, de la época mesozoica? Y ¿cómo es que los seres humanos no se hayan extinguido? Tantas especies desaparecieron y los seres humanos continúan vivos. ¿Cómo es eso? ¿Qué explicación podría dar la ciencia materialista? No da ninguna.

Obviamente la especie humana debería haber desaparecido. Si desaparecieron sus contemporáneos de la época cuaternaria y de la terciaria, pues también deberían haber desaparecido los seres humanos de la faz de la Tierra, pero continúan. Esto nos permite inferir la existencia del ser humano mucho antes de la época cuaternaria, y aún más, mucho antes de la época de los reptiles o de la edad carbonífera.

Hay derecho a alegar la existencia de los seres humanos en tiempos que están más allá del periodo Mesozoico. Tal derecho nos lo confiere precisamente el hecho concreto, repito, de que todas las especies de la época terciaria y cuaternaria hayan desaparecido y que sin embargo, su contemporáneo, el hombre, continúe todavía existiendo. Si las otras especies desaparecieron, por inducción debernos decir que al no haber desaparecido el animal intelectual llamado hombre, tuvo que haber existido más allá de la época mesozoica y de la época carbonífera. Lo están demostrando los hechos. Y hechos son hechos y ante los hechos tenemos nosotros que rendirnos.

Una cosa es terriblemente cierta. La Biblia nos habla por ejemplo de serpientes voladoras y Job cita al Leviatán. El Zohar afirma en forma enfática que la serpiente tentadora del Edén era un camello volador. A propósito no está de más recordar que en Alemania se encontró a una especie de camello volador. Me refiero a restos fósiles que pudieron ser perfectamente organizados por los antropólogos. Tiene un tamaño de setenta y ocho pies, es gigantesco, un cuello largo, muy largo, semejante al de los camellos, sin embargo está provisto de alas membranosas. Cuando se observa el cuerpo de aquellos restos óseos, se puede evidenciar que en verdad se trata de una serpiente voladora, parecida al camello en cuanto a su cuello largo.

¿Será tal vez el Leviatán? ¿Qué dirían a eso los antropólogos? Obviamente ese saurio, o mejor dijéramos mososaurio, es en el fondo únicamente el resto o lo que queda de lo que fueron las serpientes voladoras de tiempos arcaicos de nuestro mundo o Tierra.

Ahondando en todo esto, hallamos otros aspectos muy interesantes dentro del campo de la Antropología. En la Biblioteca Imperial de Pekín, por ejemplo, existían pinturas en las que aparecían algunos Plesiosaurios, y también algunos Pterodáctilos. ¿Cómo es posible que los antiguos, que no sabían nada sobre Paleontografía o Paleontología, conocieran especies ya extinguidas de la época misma de los reptiles?

Eso es algo que no tendría una explicación lógica si no conociéramos nosotros la posibilidad de desarrollar en el cerebro humano ciertas facultades de tipo trascendental, facultades que nos permitirían el estudio de la historia de la Naturaleza y del Hombre en el fondo mismo de las memorias que yacen ocultas en todo lo que es, ha sido y será.

En realidad de verdad, mis estimables amigos, tenemos nosotros que saber que éste, el hombre actual, en modo alguno es el Hombre real. En lo único que podríamos estar de acuerdo con los antropólogos meramente profanos es en la cuestión del Animal Intelectual. Que éste venga en realidad de verdad de la época cuaternaria o finales de la época terciaria es algo que en modo alguno negaría. Pero antes que todo, conviene hacer una plena diferenciación entre el Hombre y el Animal Intelectual. El Hombre verdadero existió más allá de la época carbonífera y de la edad meramente mesozoica.

Este Hombre verdadero vivió en la época de los reptiles. Desgraciadamente algunos seres humanos auténticos degeneraron terriblemente al final de la época terciaria,

durante el Mioceno. Se mezclaron entonces desgraciadamente, como ya dije en mi pasada plática, con algunas bestias de la Naturaleza. Y de ellos resultaron ciertos simios gigantescos (estoy repitiendo algo que ya dile), que tenían rostros azules o rojos, que caminaban sobre pies y manos o que se erguían como bípedos y que tenían la capacidad de hablar. A su vez tales especímenes hubieron de mezclarse con otras bestias subhumanas y de todo ello resultaron ya los simios que conocemos o también a base de ciertas evoluciones algunos tipos de humanoides.

Estos humanoides siguieron reproduciéndose incesantemente durante la época cuaternaria. Posteriormente, en esta época en que nos encontramos, son estos humanoides la humanidad actual; mezcla de Hombres auténticos con bestias de la Naturaleza.

Ahora verán, pues, la diferencia que existe entre los Hombres reales de la primera, segunda y tercera raza y los Animales Intelectuales de la cuarta y de la quinta raza en que nos encontramos. Sin embargo, no por eso hemos de desalentarnos. Los gérmenes para el Hombre están en las mismas glándulas sexuales, los cargamos. No hay quien no cargue tales gérmenes puesto que es el resultado de la mezcla del Hombre con el animal. Si carga tales gérmenes, existe la posibilidad de elevarse al estado humano verdadero. Sí, eso sí, hay que trabajar con tales gérmenes, hay que conocer en realidad de verdad los Misterios del Sexo para poder crear al Hombre auténtico dentro de sí mismo.

Desgraciadamente los antropólogos materialistas creen que son hombres, desconocen absolutamente los Misterios del Sexo e inventan múltiples teorías sobre el origen de la humana especie que en modo alguno en verdad podrían resultar útiles. Pienso que todas esas teorías de los antropólogos materialistas están causando gravísimo daño a los pueblos. Es lamentable que la antropología materialista esté corrompiendo a la raza humana, ya bastante degenerada está. Con tales teorías se degenera cada día en forma peor.

Nosotros como antropólogos gnósticos tenemos que enjuiciar muy severamente a la antropología materialista, a esos que dicen que solamente creen en lo que ven y que sin embargo están creyendo en lo que nunca han visto, en utopías tan absurdas como aquella de que somos hijos del ratón o que nuestro antepasado el mandril es un elegante caballero.

Tenemos que buscar indudablemente el origen de esta raza humana, de esta quinta raza que es a la cual nosotros pertenecemos. Podemos hallar su cuna por la Cachemira, por la meseta central del Tíbet, por el Euximio, etc. No quiero decir que la cuna completa de la raza actual haya tenido su origen absolutamente en esas regiones que he citado. Pero en nombre de la verdad debo decir que tales regiones de la Tierra constituyen una cuna muy importante de la especie humana, una de las varias cunas. Me refiero a la especie humana actual, a las gentes de la quinta raza.

Han habido cinco razas en el mundo, que corresponden a cinco épocas diferentes. En primer lugar dije que

teníamos la raza protoplasmática, luego los hiperbóreos, posteriormente los lemures, más tarde los atlantes y por último tenemos esta raza, que es la nuestra, la Aria. Nosotros iremos desarrollando a través de estas pláticas la historia de cada raza, aunque sea en forma somera, más una descripción completa de los escenarios en los cuales se ha desarrollado.

Hoy por hoy me limito a decir que los hombres de la primera raza propiamente dicha, existieron en el casquete polar del norte, en la Isla Sagrada. Entonces ese casquete polar del norte los polos, mejor diríamos, ocupaban la zona ecuatorial. Incuestionablemente la forma de vida de aquella raza era muy distinta a la actual; nada sabe sobre eso la antropología materialista. Aún más, estas afirmaciones en modo alguno concordarían con la famosa Pangea y por lo tanto al hacer tales declaraciones, lo único a que nos exponemos es a la burla de los antropólogos profanos.

Es que ellos desconocen en verdad la mecánica celeste en forma total. no saben que existe el proceso de revolución de los ejes de la Tierra. Piensan que la Tierra ha tenido siempre la misma posición con respecto al sol, y es obvio que por tal motivo han inventado su Pangea, que les resulta más cómodo que estudiar Astronomía.

Los hiperbóreos tuvieron su escenario en esa herradura que rodea al polo norte. Obviamente la misma Inglaterra y hasta Irlanda pertenecieron a la tierra de los hiperbóreos, a esa tierra perteneció también Alaska, pues todas esas regiones forman una herradura alrededor del casquete polar del norte.

La Lemuria existió más tarde en el Océano Pacífico, un enorme y gigantesco continente que cubría toda el área del Pacífico. La Atlántida existió más tarde en el océano que lleva su nombre. Así pues, la fisonomía del globo terráqueo ha cambiado muchas veces. Cinco aspectos o cinco escenarios ha tenido nuestro mundo, en los cuales se han desenvuelto cinco razas.

¿Podríamos nosotros aspirar a que ellos, los señores de la antropología materialista, aceptaran todo esto? Incuestionablemente que no, porque ellos creen que se las saben todas y de todas, todas, no solamente ignoran, sino lo que es peor: ignoran que ignoran.

Se propone atacar al Génesis bíblico, y en su afán anticlerical, han inventado todas esas teorías que abundan por aquí, por allá y acullá.

No quieren entender siquiera lo que significa la palabra Edén. Ed-en, en su etimología, hay una raíz griega que explica tal palabra: Voluptuosidad. Así que Edén significa Voluptuosidad. El Edén es el mismo sexo y todo el Génesis bíblico es una obra de Alquimia, nada tiene de histórico.

Aquel Edén que otrora se situara en la Mesopotamia entre el Tigris y el Eufrates, se convirtió más tarde en la escuela de los astrólogos y de los caldeos y de los magos. Ese Edén parece que tiene relación en verdad con el famoso Adi-Varsha de los antiguos lemures y hasta con el jardín de las Hespérides del continente atlante. El Edén es el sexo, mas esto no lo aceptarían jamás los antropólogos

del materialismo, y mucho menos aceptarían los Grandes Misterios Sexuales de Caldea, de la India, de Babilonia, de México, de Persia, de Egipto, etc.

En la Lemuria existió el sistema de reproducción por Kriyashakty; esto es durante el Mesozoico, mucho antes de que la raza humana hubiera caído en la generación animal. Bien sabemos nosotros que esta raza cayó en la tercera parte del Eoceno o sea durante el Mioceno.

Las gentes, los Hombres verdaderos de la época mesozoica se reproducían ciertamente por Kriyashakti, el poder de la voluntad y de la inteligencia. Pero eran Hombres y su sistema de reproducción no sería aceptado hoy en día por los Animales Intelectuales. Porque el sistema de reproducción de los Hombres verdaderos es el de Kriyashakti: es un sistema sagrado que causaría risa y rechazo a los antropólogos materialistas, aún más, se sentirían ofendidos.

Entonces el sexo se consideraba sagrado, jamás se eyaculaba el Esperma Sagrado. El esperma era considerado como materia venerable. Cualquier zoospermo maduro se escapaba para hacer fecunda una matriz y la raza humana poseía ingentes poderes, facultades extrasensoriales que le permitían conocer todas las maravillas del Universo y del Cosmos. Por eso se dice que vivía en estado paradisíaco. Pero cuando el hombre cayó en la generación animal, es decir, cuando comenzó a eyacular la entidad del semen, se precipitó la involución. Fue en realidad en la tercera parte del Eoceno cuando el Hombre caído llegó a mezclarse hasta con las mismísimas

bestias de la Naturaleza. De allí nació el Animal Intelectual.

Incuestionablemente el Animal Intelectual no podría jamás aceptar el sistema de reproducción por Kriyashakti, precisamente por su condición de animal. El sistema de Kriyashakti no es para los Animales Intelectuales, es para los Hombres, son dos reinos distintos. Así que, en realidad, de verdad no debería sorprendernos que los Animales Intelectuales de la antropología materialista rechazaran el sistema de reproducción por Kriyashakti, y tienen hasta razón en rechazarlo, pues tal sistema no es para los Animales Intelectuales, repito, sino para los Hombres.

Sin embargo, como quiera que los gérmenes del Hombre, a pesar de todo, están en nuestras glándulas endocrinas, es obvio que, si trabajamos con el sistema sexual del Kriyashakti, que es el de los hombres, podemos en realidad de verdad regenerar el cerebro y desarrollar dentro de la naturaleza fisiológica y biológica y psicosomática al Hombre real, al Hombre verdadero; pero repito, esto no les gusta a los Animales Intelectuales.

Nosotros, en la Gnosis, hemos difundido por todas partes los Misterios del Sexo. Si bien es cierto que el Gnosticismo Universal ha aceptado el sistema de reproducción por Kriyashakti, no es menos cierto que millones de Animales Intelectuales lo han rechazado y no podemos criticarlos puesto que ellos son Animales Intelectuales, el producto de la relación sexual de ciertos Hombres que degeneraron en la época terciaria y que se mezclaron con bestias de la Naturaleza. ¿Cómo podría ese

producto de Hombres y bestias aceptar un sistema sexual que no les pertenece? ¡Imposible! Así que vale la pena que reflexionemos un poco.

Pero bueno, vamos a entrar a un punto más importante que he anotado hoy para que reflexionemos sobre él. Al fin y al cabo: ¿de dónde surgieron todas las especies vivientes?, ¿de dónde surgió esta Naturaleza?, ¿por qué tendríamos que aceptar todas las utopías materialistas?, ¿por qué habríamos de aceptar el dogma de la evolución?, ¿por qué tendríamos que vivir nosotros dentro del mundo de las hipótesis?

Ha llegado el momento de ahondar un poco en toda esta cuestión. En mi pasada plática dile que la especie humana se había desenvuelto en otras dimensiones, también dije que los señores materialistas no aceptaban esas dimensiones superiores. Ellos quieren que a la fuerza estemos metidos dentro del dogma tridimensional de Euclides, son como el cerdo que quiere estar a todas horas en la pocilga y no quiere ver nada que no se parezca a pocilga. Pero nosotros no aceptamos esos dogmas. En primer lugar porque a ellos no les constan las hipótesis que han afirmado, de que el hombre venga del chango. Nunca Darwin dijo que el hombre viniera del mono, jamás. Dijo, sí, que el hombre y el mono tenían un antecesor común. Mas Darwin abrió una puerta, nada más.

Cuando Carlos Marx le dedicó a Darwin su Dialéctica Materialista, éste se ofendió, rechazó tal dedicatoria, se sintió muy molesto. Mr. Darwin no era materialista, investigaba y abrió una puerta, eso es todo. A nosotros

nos toca aprovechar esa puerta y ahondar en el misterio, si todo lo que hay hasta ahora son hipótesis, como lo dice Haeckel, quien en verdad asegura en forma enfática que ni la Geología, ni la Filogenia serían jamás ciencias exactas.

Si las teorías de un día desaparecen al otro día, si estos señores están afirmando lo que nunca han visto, a pesar de que dicen que no creen sino en lo que ven, si están mintiendo en esa forma, entonces no podemos ni debemos darles crédito. Tenemos que apelar a la Sabiduría de los antiguos. Así lo enseña el Gnosticismo Universal. Que la raza humana se hubiera desenvuelto en otras dimensiones, esto es un imposible para la ciencia materialista, pero es una realidad para los gnósticos.

Si los sabios antiguos podían hablar del Plesiosaurio, si podían mencionar a distintas bestias de las épocas de los reptiles y, aún más, del periodo Carbonífero, sin saber como ya dije Paleontología ni Paleontografía, ni tener todas esas jergas en la cabeza, es porque poseían facultades extraordinarias que pueden ser desenvueltas y que residen dentro del cerebro humano.

¿Podrían los señores antropólogos materialistas afirmar que ya conocen totalmente el cerebro humano? Es obvio que no. Aún más, afirmo claramente que la ciencia médica todavía no conoce en realidad de verdad el cuerpo humano. Creerán que lo conocen, mas no lo conocen. Mucho más tarde, cuando ustedes ahonden en la ciencia de los Jinas, podrán corroborar mis afirmaciones. Pero no nos desviemos del tema. Al fin y al cabo... ¿cuál es el origen de la humanidad, de la Tierra, de las razas, de la

Naturaleza, de todo lo que ha sido, es y será? Esto es lo que hay que reflexionar hoy.

¿Qué nos dicen los Nahoas sobre el Omeyocan? ¿Qué es el Omeyocan, el lugar Dos? Se dice que en el Omeyocan sólo hay viento y tinieblas, así lo afirman los Nahoas. Llámase también al Omeyocan, debido al viento y a las tinieblas, Yoalli Ehecatl. El Yoalli Ehecatl nos debe invitar a la reflexión. Pero reflexionemos, continuemos. ¿Qué nos dina el mundo oriental sobre el Omeyocan, ya no únicamente los eruditos de nuestro país, México sino los asiáticos? estuve hablando aquí sobre lo que es la materia en sí misma. Dije que podía ser destruida la forma, pero que como substancia, la materia continuaba en otras dimensiones, y al fin la tierra substancia o la tierra germen era depositada entre el espacio profundo del Universo, en la dimensión cero desconocida. Así lo afirmé, también dije que esa substancia era el Iliaster. La semilla que quedaría depositada en la profundidad del espacio, aguardando la hora de una nueva manifestación cósmica. Recuerden ustedes que aclaré un poco más esto al decir que así como cuando un árbol muere queda su semilla y que en ella existen todas las posibilidades de un nuevo desarrollo para un nuevo árbol.

Así también cuando un mundo muere, queda su semilla, la materia homogénea, insípida, insubstancial, inodora, incolora, depositada entre el seno de la Eterna Madre Espacio. Pues bien, esa semilla con relación al Uno es Dos. No debemos olvidar que para ser Uno hay que primero ser Dos y el Uno se siente Dos.

Esa Tierra Caótica Primigenia insípida, insubstancial, inodora, es germen de mundo depositado entre la Madre Espacio, es el Omeyocan, un verdadero paraíso que durante el tiempo de inactividad vibra sin embargo con felicidad.

Llámase también, se ha dicho, al Omeyocan, debido al viento y a las tinieblas, Yoalli Ehecatl ¿Por qué? Porque Ehecatl es el Dios del movimiento cósmico, el Dios del viento. Yoalli Ehecatl, he ahí el gran movimiento cósmico en el Omeyocan, es allí en el Omeyocan donde reina la auténtica Felicidad del mundo. La dicha inagotable, profunda.

Existen días y existen noches cósmicas. Cuando la Tierra está en estado germinal, cuando un mundo cualquiera se encuentra en estado de germen depositado entre el seno del espacio profundo, duerme y siendo Dos es Uno. Después de cierto período de inactividad, el impulso eléctrico, el huracán eléctrico, hace que todos los aspectos positivo y negativo entren en actividad. Por eso se dice que en el Omeyocan hay tinieblas y viento, movimiento cósmico. No queremos decir tinieblas en el sentido completo de la palabra. Esta es tan sólo una forma alegórica de hablar. Recordemos que en los Misterios Egipcios el sacerdote se

acercaba ante el neófito y a la oreja le decía: Osiris es un Dios Negro. No es que fuese Negro, realmente Osiris, pues es el Logos, mas sucede que la Luz del Espíritu Puro, la Luz de la Gran Realidad es tinieblas para el intelecto. Y si se dice que en el Omeyocan sólo hay tinieblas y viento, es decir, movimiento cósmico, se

quiere decir que allí está la Luz Increada y que allí se desarrolla el movimiento cósmico representado por Ehecatl.

En el Omeyocan se arremolina la quietud infinita antes de la manifestación del Gran Logos Solar. El Logos Solar, en la tierra sagrada de Anáhuac, fue siempre llamado Quetzalcóatl. Así pues Quetzalcóatl, como Logos, existe indudablemente mucho antes de toda manifestación cósmica. Es el Logos. El Omeyocan es el ombligo cósmico del Universo donde lo infinitamente grande revienta en lo infinitamente pequeño, en recíprocos remolinos que vibran y palpitan intensamente. Allí lo grande y lo chico se encuentran, el macrocosmos y el microcosmos.

Con la aurora del Universo el huracán eléctrico hace palpitar todos los átomos en forma de remolinos dentro del Omeyocan, dentro del ombligo del Universo, dentro de la Matriz Cósmica que es el Dos. En el Omeyocan, el Tloque Nahuaque es tempestad nocturna de todas las posibilidades. ¿Por qué? Porque cuando el movimiento eléctrico, el huracán eléctrico, el torbellino eléctrico, hacen girar todos esos átomos dentro de la materia caótica, persisten todas las posibilidades de la Vida Universal. Así lo han escrito siempre los mejores autores de Cosmogénesis. Naturalmente, estamos diciendo algo que nunca aceptaría, en modo alguno, la ciencia materialista.

En el Omeyocan, el Señor de la Noche, el negro Tezcatlipoca se niega, revienta en Luz y nace el Universo que fecunda, que maneja Quetzalcóatl, el Logos Solar.

Recordemos nosotros que este Tezcatlipoca representa en su aspecto femenino a la Luna y a Dios-Madre. El Omeyocan es precisamente eso, Dios-Madre, es precisamente la matriz del Mundo. Por eso se dice que Tezcatlipoca revienta en Luz, sí, la Madre se hincha como flor de loto y al fin nace este Universo, que de hecho fecunda el Logos. En Nahuatl se dice que Quetzalcóatl entonces dirige y maneja ese Universo que surge a la existencia.

El Logos, Unidad Múltiple Perfecta, es radical; mas se desdobla asimismo en los cuarenta y nueve fuegos para trabajar con este Universo naciente. Incuestionablemente es precisamente el Logos Quetzalcóatl quien dirige este Universo, es, mejor dijéramos, la Conciencia Cósmica gobernando, dirigiendo lo que es, ha sido y será...

Estoy perfectamente seguro de que la antropología materialista no aceptaría esta concepción de Quetzalcóatl. Estoy perfectamente seguro de que la antropología materialista rechaza al Logos, de que está en contra de la tradición mexicana, que no quiere nada con la sabiduría de México. La antropología materialista, al rechazar a Quetzalcóatl como verdadero gobernante del Universo, de hecho está en contra de México mismo.

Así, mis queridos amigos, vale que reflexionemos un poco. Tampoco conviene que nos formemos de nuestro señor Quetzalcóatl una concepción antropomórfica, no. Repito, Quetzalcóatl es una Unidad Múltiple perfecta, es el Demiurgo de los griegos, el Logos platónico, el Principio Ingente de la Naturaleza haciendo vibrar a cada

átomo, haciendo estremecer cada Sol, es el Fuego creado del primer instante.

No podrían asegurarme jamás los señores del materialismo antropológico que conocen el fuego. Estoy seguro que no lo conocen, ni mucho menos la electricidad. A nosotros nos interesa el Fuego del fuego y el conocimiento profundo de la electricidad. Ellos usan el fuego y lo consideran como elemento de combustión, mas se equivocan. En realidad de verdad, si nosotros rastrillamos un cerillo, veremos que surge el fuego. Dirían ellos ¡producto de la combustión! No señor, más bien la combustión es un producto del fuego, porque la mano que rastrilla el cerillo tiene fuego para moverse, y el fuego está latente dentro del cerillo mismo. Basta solamente eliminar ese estuche de materias químicas de fósforo mediante el rastrilleo para que surja el fuego. El fuego existe antes del cerillo, es algo desconocido para la Química. El fuego en sí mismo es el Logos, el Principio Inteligente Fundamental de la Naturaleza.

Conste que nosotros no estamos defendiendo a un Dios antropomórfico que tanto molestaría a los señores de la antropología materialista, no. Únicamente estamos haciendo gran énfasis para decir que la Naturaleza tiene Principios Inteligentes y que toda esa suma de Inteligentes Principios de la Naturaleza es Quetzalcóatl, el Demiurgo de los griegos, el Logos de los platónicos Unidad Múltiple Perfecta latente en todo átomo, en todo corpúsculo que viene a la vida, en toda criatura que exista bajo el sol.

No hay duda, mis queridos amigos, de que el monoteísmo causó gran daño a la humanidad, porque, como consecuencia del mismo, se provocó el materialismo, el ateísmo. Digo también que el politeísmo llevado al abuso, al extremo, causó daño a la huma

nidad, porque entonces de él surgió el monoteísmo y del monoteísmo, a su vez, surgió el ateísmo materialista. Vean ustedes como el politeísmo, habiendo degenerado, dio origen al monoteísmo antropomórfico y, por último, examinen ustedes cuidadosamente la secuencia, el monoteísmo antropomórfico originó a su vez, debido a los abusos de los diversos cleros religiosos, el ateísmo materialista.

Si nosotros aceptamos Principios Inteligentes en la Naturaleza y en el Cosmos como fundamento de toda esta maquinaria de la relatividad, no desconocemos que, en el fondo, la variedad es Unidad. Conceptúo que, en un futuro inmediato, la humanidad tendrá que volver al politeísmo, pero en una forma monística trascendental. Deberá equilibrarse la humanidad, desde el punto de vista espiritual, entre el monoteísmo y el politeísmo. Sólo así podrá en verdad iniciarse una renovación de principios y una revolución completa de la Conciencia.

Cátedra 4

Ante todo es bueno saber que los antropólogos nos hablan de tres épocas muy importantes: primera, el período Paleozoico; segunda, el período Mesozoico; y la tercera, el período Cenozoico. Afirman ellos en forma enfática que durante el período Paleozoico existieron sobre las

aguas de la vida los primeros seres unicelulares, los microorganismos, también existieron los moluscoides, los moluscos, los peces y los primeros reptiles. Esto lo afirman los antropólogos materialistas con una seguridad increíble, como si ellos hubieran estado presentes en las épocas arcaicas, como si en verdad hubieran podido ver, oler, palpar y hasta oír todo lo que en aquellas edades ocurrió.

Sin embargo, como ya he dicho en pasadas cátedras, y ahora lo repito, siempre aseveran los antropólogos del materialismo que no creen sino en lo que ven, que jamás aceptarían nada que no hayan visto con sus ojos o palpado con sus manos. Aunque tenga que reiterar muchas veces, debo decir que tal afirmación resulta completamente falsa, mentirosa. Así pues, mis queridos hermanos, ellos están creyendo en lo que nunca han visto, en lo que nunca han palpado, están afirmando en forma increíble suposiciones falsas.

¿Cuándo vieron ellos la época aquella primaria? ¿Cuándo estuvieron presentes en el período Paleozoico? ¿Acaso vivieron ellos en el período Mesozoico? ¿Acaso existieron en el período Cenozoico? Están afirmando meras suposiciones que no les constan, afirmando lo que nunca han visto y sin embargo se creen eminentemente prácticos. Siempre una y otra vez están diciendo que no creen sino en lo que ven y nunca han visto el período Paleozoico. ¿Qué saben de ese período, de las formas de vida que existieron en aquella primera edad arcaica de nuestro mundo? Hablan también del período Mesozoico, el de los grandes reptiles antidiluvianos. Nosotros no negamos en forma exacta que jamás haya habido en el

mundo reptiles. Es claro que la época de los reptiles existió, fue un hecho. Nuestra Tierra estuvo poblada por enormes reptiles y esto es innegable. Recordemos al Broncosaurio o Bronsuario, al Plesiosaurio, al Pterodáctilo, etcétera.

Todos esos saurios realmente fueron gigantescos, enormes monstruos que tenían hasta una y dos cuadras de tamaño. Existieron, pero ¿les consta a los señores de la antropología materialista haber visto todos los reptiles del período Mesozoico? ¿Cómo se reproducían, cómo vivían? ¿Fueron testigos de eso?

Viene después el período aquel conocido como Cenozoico. Se dice que muchos reptiles evolucionaron hacia el estado de los mamíferos. Se asegura en forma enfática que de los primates vinieron los homínidos, antecesores del Animal Intelectual equivocadamente llamado hombre. No hay duda, dicen ellos, de que de los primates nacieron los homínidos que originaron al hombre, y por otra parte la rama aquella de los grandes gorilas, chimpancés, etc. Al hablar así, prácticamente quedan con Mister Darwin.

Bien sabemos que Darwin no dice en modo alguno que el hombre descienda del mono, sólo aclara que el hombre y el mono tienen un antecesor común. Los antropólogos del materialismo dicen que ese antecesor común son los primates, que de los primates nacieron los primeros homínidos y también los grandes simios de la época antigua, del período que podríamos llamar Cenozoico. Así es como ellos arreglan sus teorías para que en alguna forma coincidan con las teorías de Darwin.

¿Pero existieron acaso esos primates? Los antropólogos del materialismo, ¿alguna vez vieron a los primeros homínidos? ¿Les consta, podrían jurar acaso que de esos homínidos nacieron, por un lado los simios gigantes y por el otro los hombres? O corrigiendo mejor lo dicho, ¿podrían ellos afirmar acaso en forma enfática que de los primates hubieran nacido los homínidos' que son los antecesores del hombre, según ellos? ¿Se atreverían a decir que también de esos primates nacieron todas las especies de gorilas y chimpancés gigantescos que pueblan y poblaron la faz de la Tierra en las épocas arcaicas? ¿Qué saben de eso los señores del materialismo?

Por otra parte Haeckel, como siempre, con sus teorías, asigna pues al humanoide actual unas diecisiete o dieciocho genealogías; éstas devienen de los marsupiales y de los mamíferos. Y lo habla Haeckel con tanta seguridad como si lo hubiera visto. Sin embargo estos señores del materialismo son los que dicen que no creen sino en lo que ven. Están diciendo lo que no han visto y creen, están creyendo, en utopismos fantasmagóricos de la mente que no tienen demostración alguna.

Tales mamíferos y marsupiales y todas esas diecisiete o dieciocho genealogías de Haeckel, resultan bastante fantasmagóricas. Claro, entre ellas no descartan los antropólogos del materialismo a los famosos lemúridos con placenta, ¿dónde está la placenta de los lemúridos? Bien saben ustedes que en los tiempos actuales también se afirma claramente que venimos de los lemúridos, y no faltan por ahí ciertos pseudosapientes de nuestros tiempos que están afirmando ahora que nuestro antecesor es el

ratón, de manera que, según ellos, el ratón es el antepasado de nosotros. Como ven Uds. son puras chifladuras las que sostienen estos señores del materialismo antropológico, verdaderamente que se han dedicado a rebuznar de lo lindo. Resulta vergonzosa esa tan cacareada cultura materialista del siglo XX. Tan pronto descendemos de los lemúridos como del hermano ratón y hasta se dan el lujo de decir con mucha seguridad que éramos chiquititos, pequeñitos, porque éramos hijos del ratón. Son ridículas esas aseveraciones del materialismo antropológico.

Bien sabemos nosotros por las tradiciones antiguas, que la raza humana estuvo formada por gigantes de la Atlántida, gigantes de la Lemuria, gigantes de la época Hiperbórea y gigantes de la época Polar. Claro, para hacer aseveraciones como ésas de que venimos también del ratón, tiene que haber excesiva ignorancia, y quienes así escriben abusan terriblemente de la inteligencia de los lectores. Quienes escuchan semejantes sandeces, realmente son víctimas de la ignorancia, porque ni el mismísimo ratón era tan pequeño en la Atlántida como lo es ahora. Bien sabemos que el ratón en la época terciaria fue un gigante, podía tener el tamaño de una vaca.

Así pues, decir que el ser humano era chiquitito y que ha ido creciendo y que es chiquitito porque era hijo del ratón, es en el fondo espantosamente ridículo. Vean Uds. cómo se mueven esos cínicos del materialismo. Tan pronto están diciendo que venimos de los primates, aquellos que ya cité y de los cuales nacieron los primeros homínidos, como tan pronto están afirmando otra cosa. Que nuestro antecesor es el ratón, cuando se cansan con

el hermano ratón, entonces apelan al mandril, debido a que el pobre animalito tiene las nalgas rojas. Vean Uds. ¡qué ignorantes son esos antropólogos del materialismo!

Esos son los que están degenerando a la humanidad, los que le están quitando a la humanidad los Principios Eternos, los Valores Eternos del Espíritu. Esos son los que han precipitado a la humanidad por el camino de la involución y de la degeneración. Bien sabemos que cuando a la humanidad se le quitan los Valores Eternos, los Valores del Espíritu, degenera espantosamente. Esos son los que mandan a sus secuaces, a los bribones del materialismo, a enseñarles a las gentes de los campos todas esas sandeces. Esos son los que se han convertido en los instructores de la pobre gente que vive en las aldeas, en los villorrios, ésos son en verdad los que están precipitando la degeneración porque le están quitando a la humanidad los Valores Eternos.

Podríamos considerarlos como corruptores de menores, porque corrompen las pobres gentes sencillas de los campos con sus sandeces, dañan la mente de las pobres gentes. Esos son los que forman planes educacionales, dentro de los cuales se excluye todo lo que tenga sabor a espiritualidad. Pero no tienen bases serias como para pronunciarse contra las enseñanzas espirituales de la humanidad. Aseverar tan pronto que venimos del mandril como del ratón, como de los primeros primates de la época cenozoica, pues es bastante ridículo.

Tanto en el Norte como en el Sur, en distintos lugares de la Tierra y del mundo, estos señores materialistas se ríen del padre de Manú, del cual devino toda la raza humana,

como se ríen del Dhyanchohám, les parece un personaje utópico. Y sin embargo no tienen ningún inconveniente en creer en el Sosura del Sr. Haeckel, una especie de pitecoide estúpido con capacidad hablativa, mil veces más fantasmagórico y más utópico que la aseveración aquella de que venimos del Manú o del Dhyanchohám, todavía la humanidad cree en el Dhyanchoám, aunque a estos señores del materialismo les fastidie. Todavía aceptan al padre del Manú millones de personas, en el Asia creen en él, en el Hombre dijéramos Espíritu, en el Hombre prototipo, colocado en un nivel del Ser muy superior.

Si hiciéramos investigaciones retrospectivas con procedimientos muy distintos a los del Carbono-14, o a los del Potasio Argón, descubriríamos que en realidad, de verdad, los prototipos de esta humanidad devienen de las dimensiones superiores de la Naturaleza y del Cosmos. Pero hablar as' a los señores de la antropología materialista, pues es algo más que imposible porque se sienten ellos tan incómodos como los chinos cuando escuchan un concierto occidental.

Así que ha llegado la hora de analizar juiciosamente cuál es la cultura materialista que está sirviendo de base a los pueblos, a las naciones. Tenemos que buscar el origen de tanta corrupción y de tanta perversidad. No es posible que nosotros sigamos permitiendo que la humanidad sea víctima de la ignorancia, eso es absurdo en un ciento por ciento Esas diecisiete o dieciocho genealogías del Sr. Haeckel y sus secuaces están buenas como para un Moliere y sus caricaturas.

Decir que aquellos lemúridos, pequeños animalitos, de ojos muy vivos, tuviesen plancenta y se pudiesen contar entre nuestros antecesores, es absurdo porque bien sabemos que los lemúridos no tuvieron placenta jamás. Ese es un error zoológico imperdonable. Realmente Haeckel ha hecho gran daño a la humanidad, por eso alguna vez dijimos, «Que sus memorias se olviden y que no se ponga nunca su nombre en las calles» parodiando a Job el profeta.

Además, en la época de Haeckel todavía no se conocía la embriogénesis. ¿Cómo se atreve, pues, Haeckel a hablar de lemúridos con placenta? Absurdo en un ciento por ciento.

Cuando uno analiza estas cosas, no puede menos que sentir asco por esa escuela de materialismo que está corrompiendo a la humanidad, quitándole sus Valores Eternos, precipitándola por el camino de la involución.

¿Cuál es en realidad de verdad el antecesor del hombre de la época o del período Cenozoico? ¿Y cuáles son sus descendientes? ¿Cuáles son los antecesores del hombre paleolítico y cuáles sus descendientes? ¿Cuáles son los antecesores del hombre neolítico y cuáles sus descendientes? ¿Los conoció alguna vez Mr. Darwin? ¿Los conoció Haeckel o Mr. Huxley? ¿En qué se basa la antropología materialista para hablar con tanta autoridad sobre el homo sapiens? ¿A qué época perteneció el homo sapiens, el hombre primordial ?

En vano Mr. Huxley intentará buscar entre las capas subterráneas de la época cuaternaria los restos fósiles del

Hombre primordial. En verdad que no los hallará jamás. Y es que el hombre es más antiguo de lo que suponen los cerdos del materialismo. El hombre del período Cenozoico existió, como el hombre del período Mesozoico y como el hombre del período Paleozoico.

Pero esto no lo aceptará nunca, jamás, el materialismo. Ellos quieren que el hombre venga estrictamente de la época cuaternaria, en modo alguno aceptan que haya existido durante el período Cainozoico. Así pues ha llegado la hora de las grandes reflexiones de los grandes análisis. ¿Qué saben ellos de la forma como la vida se fue procesando durante las épocas primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria? Dótese a los seres humanos de su Mónada a cada uno y verán Uds. que todo ese teatrito de Haeckel, de Mr. Darwin, de Huxley, de Marx y sus secuaces, caerá en verdad hecho polvo porque la antropología materialista es un paredón sin cimientos, basta un leve empujón para convertirla en menudo sedimento.

En mi pasada cátedra hablé aquí sobre el ombligo del Universo. Eso sí deberían estudiar los famosos antropólogos materialistas. ¿Que nuestra Tierra tenga un ombligo? ¿Por qué no? Si nosotros cuando nacemos, cuando venimos al mundo, también tenemos nuestro ombligo y así como es el Macrocosmos, también el Microcosmos tal como es arriba, es abajo.

Hablamos entonces en nuestra pasada cátedra sobre el Omeyocan, algo dijimos, sí. ¿Qué es el Omeyocan? El ombligo del Universo, sí. Un día la tierra Luna existió, tuvo mares, tuvo montañas llenas de vida, de vegetación,

tuvo también sus períodos Paleozoico, Mesozoico, Cenozoico. Pero los mundos, como todo lo que es, ha sido y será, nace, crece, envejece y muere. La materia meramente física de la Luna murió. Hoy es un cadáver, como ha quedado demostrado por los astronautas que han descendido en el suelo lunar. Pero la vida en sí misma, la substancia viva de la materia, no murió, continuó procesándose en una cuarta coordenada, en una cuarta vertical, junto con las semillas de todo lo existente.

Esa substancia materia más tarde se procesó en una quinta coordenada, y luego en una sexta, posteriormente en una séptima. Y cuando cayó en la séptima, se sumergió entre el seno del Espacio Abstracto Absoluto. Esa substancia homogénea, ese Mulaprakiti de los orientales, esa Tierra Primigenia o primordial, continúa existiendo. Era una semilla que no podía perderse, y ahora estaba depositada en el espacio profundo, en esa semilla la vida continuó latente. Esa semilla, he dicho y lo vuelvo a repetir hoy, es el Iliaster de los sabios.

Durmió siete eternidades tal semilla entre el Caos, es decir, entre el Espacio profundo, para ser más claro. Pero mucho más tarde, el torbellino eléctrico, el huracán eléctrico, las tinieblas y el viento, como dice el pueblo de Anahuac, habitaron aquel mundo primigenio, aquella tierra llamada Iliaster. Y entonces fue cuando el Dos funcionó con sus opuestos positivo y negativo, masculino y femenino. Así, del Iliaster surgió el Caos; por eso se habla que en el Omeyocan, el huracán, las tempestades, las tinieblas prevalecen. Se habla allí claramente de Ehecatl Ehecatl es I el dios del viento, de los huracanes, del movimiento eléctrico. El Macrocosmos volcado en el

Microcosmos, todo en incesante actividad. Así el Caos, en realidad de verdad existió en el Omeyocan, fue el mismo Omeyocan, una tierra virginal, purísima, inefable que jamás aceptaría la antropología materialista, allí estaban todas las posibilidades hasta que el Fuego universal hizo fecundo aquel Caos.

Y cuando lo hizo fecundo, apareció el Limbus. Ese Limbus extraordinario dio origen a todo lo que es, ha sido y será. Desde entonces, desde el ombligo del Universo, hubo sucesivos desdoblamientos a través de varias dimensiones y el hombre meramente germinal pasó al protoplasma. Y la vida evolucionante e involucionante, a través de varias dimensiones, vino a cristalizar por último en la tierra protoplasmática.

posteriormente en estado animal. Mas esos estados: mineral, vegetal y animal son desconocidos actualmente. Constituyen algo así como el arquetipo de estos reinos, mineral, vegetal y animal actualmente existentes.

Es obvio que antes de que la vida apareciera sobre nuestro mundo protoplasmático, había surgido de entre las especies animales existentes una criatura muy semejante a cualquier mamífero o a cualquier simio, pero en realidad de verdad muy diferente a los simios. Cuando ese Hombre original o primigenio logró cristalizar en forma densa, pasó por una transformación de su morfología y apareció así sobre el casquete polar del norte, que otrora estuviera situado en la zona ecuatorial.

Ya en mi próxima plática hablaré sobre el movimiento de los continentes. Y entonces vamos a decirle al mundo lo

que realmente es la Pangea. Hoy sólo nos limitaremos a decir que la vida se desarrolló en otras dimensiones antes de cristalizar en el mundo físico. Hoy quiero también poner énfasis para decir que antes de que existiera realmente el animal intelectual, equivocadamente llamado hombre, existió el hombre real en la primera, segunda y tercera raza.

El animal intelectual, ese que surgió en la época cuaternaria, ése no es el Hombre sino el animal intelectual, repito. En la pasada ocasión dije que los Hombres reales vivieron espléndidamente en la Lemuria, pero que algunos se degeneraron al final, y que se mezclaron con bestias, y que de esa mezcla vino a resultar la humanidad actual, el animal intelectual.

Así que ha llegado la hora de entender esas cuestiones tan delicadas, el hombre es anterior al período cuaternario, como al terciario; secundario o primario. prueba de ello es que, a pesar de que todas las especies vivientes de los tiempos arcaicos desaparecieron, continúa existiendo ese animal intelectual llamado hombre.

Si es capaz de subsistir a pesar de tantas tormentas, a pesar de la revolución de los ejes de la Tierra, a pesar de los acontecimientos de la Pangea; y si los animales, reptiles y de otra clase de períodos mesozoicos, etc., no fueron capaces de subsistir, esto nos está demostrando que el hombre es anterior a todos estos períodos señalados e indicados por los antropólogos materialistas.

Quiero que Uds. reflexionen profundamente en todas estas cuestiones. Dótese al pobre animal intelectual de su

Mónada, que se le intenta quitar, y todo el teatrito ese de Mr. Darwin, y de los Haeckel y de los Huxley, caerá en verdad hecho polvo. Ha llegado la hora de desenmascarar realmente a la antropología materialista. Ha llegado el instante de devolverle a la humanidad los valores eternos.

## Cátedra 5

Hay hechos, acontecimientos cósmicos y geológicos, que bien vale la pena estudiar en estos tratados de Antropología. No hay duda que la antropología científica gnóstica descorre todos los velos relacionados con el origen del hombre y del Universo.

Obviamente esta mecánica de la naturaleza resulta portentosa, pero jamás aceptaríamos la posibilidad de una matemática sin matemático, o de una mecánica sin mecánicos.

No quiero defender a un Dios antropomorfo, al estilo del Jehová judaico, con la doctrina aquella de «ojo por ojo y diente por diente». Sabemos que ese tipo de dogmatismo trae como consecuencia o corolario, y por oposición, la reacción de tipo ateísta y materialista.

Se hace necesario entender que cualquier abuso es perjudicial para la humanidad. En los antiguos tiempos se rindió culto a los dioses, es decir a los Principios Inteligentes de la Naturaleza y del cosmos, al Demiurgo Arquitecto del Universo, el cual no es un sujeto humano ni divino; antes bien, es Unidad Múltiple Perfecta, el Logos platónico.

Desgraciadamente en la Roma augusta de los Césares y hasta en la Grecia de antaño, hubo un proceso de degeneración religiosa. Cuando se abusó del culto a los Dioses, surgió por reacción el monoteísmo con su Dios antropomorfo. Mucho más tarde, ese monoteísmo con su Dios antropomórfico produjo, por reacción, el materialismo actual.

De manera que el abuso del politeísmo trae por ende el antropomorfismo monoteísta, la creencia en el Dios antropomórfico bíblico. A su vez, el abuso del monoteísmo origina el ateísmo materialista. Esas son las fases religiosas por las que pasan los pueblos.

Francamente, en nombre de la verdad, considero que ha llegado el momento de eliminar ese antropomorfismo monoteísta que tan malas consecuencias ha originado. Hoy no existiría el ateísmo materialista si los cleros religiosos no hubieran abusado de tal culto. Este culto surgió pues por reacción. Desgraciadamente el ateísmo materialista nació por reacción contra el antropomorfismo monoteísta, y a su vez, la creencia en un Dios antropomórfico, como resultado del abuso politeísta; cuando se degeneraron los cultos a los Dioses del Universo, surgió entonces por simple reacción el monoteísmo.

Nosotros necesitamos reconocer los Principios Inteligentes de la Naturaleza y del Cosmos. Pero repito, no estamos defendiendo a un Dios antropomórfico. Reconocer Principios Inteligentes me parece que resiste cualquier análisis científico.

Observemos, por ejemplo, un hormiguero. Ahí vemos los Principios Inteligentes en plena actividad, cómo trabajan esas hormigas, cómo hacen sus palacios, cómo se gobiernan, etc. Lo mismo sucede con un panal de abejas, su orden es asombroso.

Dotemos a cada una de las hormigas, o a cada una de las abejas, de una Mónada pitagórica o de un Jiva indostán, y es lógico que de hecho tome sentido todo el hormiguero, todo el panal, porque todas las criaturas viven de un Principio Monádico. El materialismo de Haeckel, de Darwin y de Huxley, quedaría completamente destrozado ante esto.

Nosotros no estamos rindiendo culto a ningún Dios antropomórfico, únicamente queremos que se reconozca Inteligencia a la Naturaleza. No nos parece absurdo que la Naturaleza esté provista de Inteligencia. El orden existente en la construcción de la molécula y del átomo nos está demostrando con entera claridad meridiana los Principios Inteligentes.

Estamos en la época precisa para revisar principios. Si no estamos de acuerdo con el materialismo es porque éste no resiste un análisis de fondo, es pura basura, eso es obvio. La creación aquella del hombre a través de procesos mecánicos es más incongruente que el Adán surgido instantáneamente del limo de la tierra. Tan absurda es una como otra.

Reconozcamos que hay Inteligencia en toda esta mecánica de la Naturaleza, en el movimiento de los

átomos alrededor de su centro de gravitación, en el movimiento de los mundos alrededor de sus soles.

Es cierto y de toda verdad que nuestro Sol, éste que nos alumbra y nos da vida, es uno de los soles de esa gran constelación que gira alrededor de Alcione, a la que se le ha llamado desde los antiguos tiempos las Pléyades.

Que existen siete soles girando alrededor de Alcione, eso no es extraño. Vivimos en un rincón de las Pléyades, en un pequeño planeta que gira alrededor del Sol, el cual está poblado por los animales intelectuales. Este pequeñísimo mundo se llama Tierra.

En general, cada uno de los Soles de las Pléyades, cada uno de esos siete soles da vida a los correspondientes mundos que giran a su alrededor. Es cierto, y no lo negamos, que nuestro planeta Tierra es un pequeño mundo que gira en torno del Séptimo Sol de las Pléyades. No es menos cierto que las Pléyades necesitan de un Principio Directriz Inteligente. Naturalmente, los cerdos del materialismo no creen sino en el sebo y en la manteca, están empeñados en reducir al pobre bípedo tricentrado o tricerebrado a una simple máquina de producción y consumo bidimensional.

Los materialistas quieren quitarle a la humanidad los Principios Inteligentes, quieren a la fuerza despojar a toda la mentalidad humana de sus valores eternos, los valores del Ser. Comprendemos perfectamente que al quitarle a la humanidad los valores del Ser, degenere espantosamente. Eso es lo que está sucediendo en estos momentos de crisis mundial y de bancarrota de todos los principios. Los

sabihondos de la antropología materialista se obstinan en precipitar a la pobre gente del siglo XX por el camino de la más franca perdición.

Las Pléyades necesitan de un Principio Directriz o de Principios Directrices para no caer esta vez en el antropomorfismo que ha sido tan fatal, pues ha producido el ateísmo materialista. El Principio Directriz es plural, mas tiene una representación que en modo alguno aceptarían los cerdos del materialismo. Quiero referirme al Sol Astral Ecuatorial de las Pléyades, invisible para las lentes de los telescopios, pero visible para aquellos que han desarrollado el tipo de visión más extraordinaria, cual es el de la intuición Prajnaparamita en su más elevado grado. Ese término, bastante difícil por ser sánscrito, es inaceptable para la antropología ateísta pero real en su trascendencia para los verdaderos Hombres.

El Sol Ecuatorial de las Pléyades coordina inteligentemente todas las labores y actividades cósmicas, humanas, minerales, vegetales y animales, y aún este grupo de cuerpos celestes conocido como Pléyades. El Sol Ecuatorial en realidad es la suma de Principios Inteligentes, aborrecibles para los secuaces del materialismo. Pero el mundo es mundo y será siempre... El materialismo produce siempre degeneración del cerebro y de la mente, involución de los valores humanos, decadencia total, incapacidad para él desarrollo de la Razón Objetiva del Ser.

Las Pléyades, con su Sol, constituyen un bello panorama del Universo. El Sol de las Pléyades no es un sol visible, es un sol astral ubicado en la quinta coordenada. Si no

aceptáramos sino tres coordenadas, si estuviéramos embotellados en la geometría tridimensional de Euclides, seríamos como los ateos materialistas enemigos del Eterno, que solamente creen, como los burros, en el pasto que ven.

Que los Principios Inteligentes de ese Sol astral mantengan en perfecta armonía las Pléyades, es algo que no ignoramos. Tenemos métodos y procedimientos para el desarrollo de ciertas facultades trascendentales del Ser, que nos permiten ver más allá de los simples telescopios y profundizar más allá del microscopio.

Debemos tener en cuenta ya no simplemente a las Pléyades, sino a toda la galaxia en que existimos, a la gran Vía Láctea, con sus cien mil soles, millones de mundos, de lunas y de piedras sueltas. Galaxia extraordinaria que gira alrededor del Sol Sirio. Incuestionablemente este Sol es gigantesco. Cerca de Sirio hay una Luna cinco mil veces más densa que el plomo. Esa Luna gira alrededor de Sirio.

De Sirio vienen radiaciones extraordinarias hacia la materia cósmica. No debemos negar que de aquella Luna, cinco mil veces más densa que el plomo, también vienen terribles radiaciones infrahumanas. Podría decirse que las radiaciones de Sirio afectan a todos los supracielos de cualquier cosa, y que las infrarradiaciones tenebrosas del satélite que le rodea, afectan a los infrainfiernos, que producen estados caóticos en la mentalidad de las criaturas humanas, engendran ateísmo materialista, etc.

Pero la galaxia en sí, con todo ese orden extraordinario, con su forma espiraloidea girando alrededor del Sol Sirio, necesita indudablemente de Principios Inteligentes que la gobiernen. Se nos viene a la memoria en estos momentos el Sol Polar. Obviamente en éste se hallan los Principios Inteligentes que controlan, gobiernan y coordinan sabiamente esta galaxia en la cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser. Se trata de un Sol Espiritual maravilloso, que dirige completamente la Vía Láctea.

Obviamente que a esta galaxia, sin Principios Inteligentes, aunque gravitara toda alrededor de Sirio, aunque fuese gobernada inteligentemente le faltaría algo más, le faltaría el Sol Espiritual, el Sol Polar que es el fundamento mismo de todos esos Principios Inteligentes.

Más ahí no queda esta cuestión, tenemos que ir más lejos. Ya Einstein dijo: «El infinito tiende a un límite». También aseveró que el infinito era curvo. No hay duda de que existen muchos infinitos. Más allá de este infinito hay otro infinito. Y mucho más allá, entre infinito e infinito, existen espacios vacíos. No existe un límite para los muchos infinitos. Nuestro infinito, el infinito de Einstein, tiene alrededor de cien mil galaxias, con un promedio de cien mil soles cada una, con sus correspondientes millones de mundos. Esto es lo que se alcanza a percibir con los telescopios. Mas en verdad, este infinito en que vivimos necesita de Principios Soberanos Inteligentes que lo coordinen, para evitar en lo posible colisiones y fracasos de toda especie.

Afortunadamente existe el Sol Central, el Sagrado Sol Absoluto. En este Sagrado Sol Absoluto están las

Inteligencias Directrices de todo este infinito. En él, repito, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser.

La Inteligencia gobierna todo el Cosmos, en lo infinitamente pequeño y en lo infinitamente grande. En el Macrocosmos y en el Microcosmos, en un sistema de mundos, en un panal y en un hormiguero. La Inteligencia Cósmica reside precisamente en cada partícula de esta Gran Creación.

Vivimos aquí, como ya dijimos, en un pequeño planeta del infinito Universo, en un diminuto mundo que gira alrededor del Séptimo Sol de las Pléyades, que tienen su mecánica gobernada por Principios Inteligentes. Incuestionablemente, los geólogos que tanto han estudiado, no conocen la mecánica viviente de este planeta Tierra.

Siempre se ha creído que los continentes en los cuales existimos son fijos, firmes e inamovibles, pero tal concepto resulta equivocado. Bien sabemos los científicos gnósticos que la Tierra más bien se parece en su constitución a un huevo que a una masa firme. Si observamos un huevo de ave, veremos que tiene una yema que es movible y que se sostiene sobre una clara. Lo mismo sucede con la Tierra: los continentes son como la yema sosteniéndose sobre una substancia clara pastosa, fluídica y gelatinosa. Esa yema no está quieta, se mueve y gira sobre un eje periódicamente.

Un día toda América y Europa estaban juntas y ahora están separadas. Eso es lo que dicen los antropólogos

materialistas sobre la Pangea. Desconocen los ritmos, los movimientos periódicos y la verdadera historia geológica.

Hay pruebas más que suficientes como para demostrar el movimiento de las masas continentales. Un día existió la Atlántida en el océano que lleva su nombre, continente que ha sido puesto en tela de juicio por los seguidores del materialismo. La Atlántida ha sido debidamente demostrada en forma concluyente por los verdaderos sabios que de cuando en cuando han aparecido en la Tierra.

Que se hubiera hundido aquel continente «como la nata en la leche» resulta absurdo, es una aseveración necia de los ignorantes ilustrados. Si la Atlántida se hundió fue a consecuencia de la revolución de los ejes de la Tierra; más esto no lo saben los adictos del materialismo.

La catástrofe de la Atlántida dejó en mala situación a nuestros continentes. Observen ustedes las Américas y verán que del lado del Pacífico se inclinan como queriendo hundirse en el océano, mientras se levanta el lado oriental. Es algo similar a lo que le sucede a un barco: nunca se hunde verticalmente, sino siempre de lado.

La misma cordillera de los Andes se carga hacia el océano Pacífico. Miremos a Europa: no hay duda que por el Mediterráneo quiere hundirse, está más sumergida hacia la profundidad.

Lo mismo sucede con Alemania y Rusia. El continente asiático está inclinado como queriéndose hundir por el

mar de las Indias. Los continentes quedaron dañados por la gran catástrofe de la Atlántida que desequilibró la formación geológica de nuestro mundo.

Hemos hablado mucho de soles y de catástrofes, y de todas sus consecuencias. Los Soles de Anahuac nos invitan a la reflexión, puesto que son interesantísimos. Son del fuego, del aire, del agua y de la tierra. Ellos marcan terribles catástrofes cósmicas. Se dice que los hijos del Primer Sol, los protoplasmáticos, perecieron devorados por los tigres. ¡Claro está, los Tigres de la Sabiduría!

Se dice que los hijos del Segundo sol, los hiperbóreos, perecieron arrasados por fuertes huracanes. Se refiere a la humanidad que vivió en la herradura que está alrededor del Polo Norte. Se afirma que los hijos del Tercer Sol, los lemures, perecieron por sol de lluvia de fuego y grandes terremotos.

Los hijos del Cuarto Sol, los atlantes, perecieron por las aguas. Los hijos del Quinto Sol, los arios, las gentes de esta época, pereceremos por el fuego y los terremotos. Así será y se cumplirá dentro de poco tiempo. Los hijos del Sexto Sol, los Coradi, en la futura Tierra del mañana, también morirán.

Después de hablarles sobre los Soles de Anahuac, pasaremos a un ciclo menor. Naturalmente siempre existe una edad primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria. No relacionaremos estas edades con las cinco razas que han existido. Esta vez las fundamentaremos en algo distinto, precisamente en los movimientos que experimenta la

yema terrestre, ese movimiento geológico que se procesa periódicamente sobre su propio eje, en el movimiento de continentes sobre esa substancia pastosa y gelatinosa.

Desde ese punto podemos hablar de edades primarias, secundarias, terciarias y cuaternarias, de un Eoceno, de un período primario desconocido por las gentes, del Oligoceno, Mioceno y Plioceno, con esta clase de catástrofes que también las hay, con glaciaciones terribles, no lo negamos. La Atlántida marca el término de la era. terciaria, en el final de la Atlántida, aclaro. Esa era terciaria fue bellísima por sus edenes y deliciosa por sus grandes paraísos.

Han sucedido varias glaciaciones. No hay duda de que nos acercamos a otra glaciación. Hay catástrofes producidas por la revolución de los ejes de la Tierra, por la verticalización de los polos del mundo. También hay catástrofes que son producidas por el movimiento de los continentes. Entonces surgen terremotos y vienen glaciaciones.

Se habla de cinco glaciaciones que se procesaron de acuerdo con los movimientos de los continentes, pero debemos saber que han sucedido glaciaciones producidas por la verticalización de los polos de la Tierra.

Son múltiples las catástrofes y glaciaciones, es obvio. Si dijéramos que el hombre no existió en las épocas del Mioceno, Plioceno y Eoceno, estaríamos aseverando algo falso. Resulta curioso que a medida que las especies arcaicas de animales se fueron extinguiendo el hombre continuó existiendo. Estoy hablando de hombres en el

sentido meramente convencional, pues ya sabemos que el animal intelectual no es el verdadero Hombre, pero es obvio que de alguna forma tenemos que hablar.

¿Que han existido cambios terribles? Sí, los hubo. Pensemos en esa raza humana que surgiera del Eoceno con su clima tropical; en esa raza que se desarrollara y desenvolviera durante el Oligoceno con su temperatura media y, por último, en esa raza que vivió en el Mioceno con frío, con bajas temperaturas que se prolongaron hasta la última glaciación. Lo interesante es que a pesar de tantas glaciaciones y catástrofes, los seres humanos continúan existiendo.

Existe todavía el hombre paleolítico. Increíble, pero cierto. Desaparecieron todas las especies de animales arcaicos, los enormes reptiles del Mesozoico, y sin embargo continúan existiendo los seres humanos. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo es que todas las criaturas arcaicas hayan muerto y los seres humanos todavía vivan?

Pasaron las épocas primaria, secundaria y terciaria de nuestro mundo y todavía vemos a los seres humanos caminando por la calle. Esto nos da autoridad más que suficiente como para decirle a Darwin, Huxley y a Haeckel, quienes tanto daño hicieron a la humanidad con sus teorías materialistas, que el ser humano existió mucho antes de la época paleolítica.

En la tercera cátedra comenté algo sobre el ombligo del Universo, sobre el Omeyocan, refiriéndome al germen del cual nació este planeta. Es claro que Omeyocan se desenvolvió en varias dimensiones antes de que la Tierra

pudiera existir físicamente. Quiero decir que en el Omeyocan, en el ombligo del Mundo, se gestó todo el planeta, que pasó por varios períodos de actividad en diversas dimensiones antes de cristalizar en la forma física actual.

El ser humano como semilla, se desenvolvió desde el Omeyocan, y fue cristalizando poco a poco a través de diversas dimensiones hasta tomar la forma física de la época polar.

Aquí estamos tocando asuntos que molestan a los materialistas. Ellos dicen que no creen sino en lo que ven y sin embargo creen en todas sus utopías. Andan buscando al Hombre Primordial entre las capas subterráneas de la época cuaternaria. Inventan cada día más teorías en las que creen sin haberlas visto. Andan diciendo mentiras, están creyendo en lo que no ven, son unos falsarios.

Nosotros podemos comprobar lo que decimos, tenemos sistemas de investigación a través de la técnica de la Meditación mediante los cuales podemos desarrollar ciertas facultades, tales como el tipo de Intuición Prajnaparamita, que nos permite estudiar los Registros Akashicos de la Naturaleza. En esos registros está toda la historia de la Tierra y de sus razas. Si los cerdos del materialismo dejan su posición fanática y se resuelven entrar en las disciplinas de la Gnosis, podrán desarrollar ciertas facultades mediante las cuales les será asequible la historia de la tierra y de sus razas.

Ha llegado la hora en que cada uno de nosotros reflexionemos sobre sí mismos y sobre el Universo. El hombre existe sobre la Tierra mucho más allá de la época primaria, mucho más allá de la época paleolítica. Nos da derecho de afirmar lo anterior el hecho concreto de que sigamos existiendo a pesar de que los animales de los tiempos idos hayan desaparecido en su mayoría. Si eso es así, tenemos derecho a decir que somos tan antiguos como la Tierra, como la Naturaleza. Hechos son hechos, y ante los hechos tenemos que rendirnos.

Si no hemos perecido, si no hemos desaparecido del escenario del mundo a través de tantas catástrofes, a pesar de que todas las criaturas de los tiempos mesozoicos se acabaran, nos da autoridad para decir que somos seres muy especiales, que existimos en la Tierra antes de que las criaturas del Pleoceno o de los tiempos mesozoicos hubieran aparecido sobre la faz de la Tierra. Ese derecho nos lo da el hecho de existir, el hecho concreto de que han pasado Eternidades y continuamos viviendo.

Murieron las criaturas contemporáneas, y sin embargo estamos vivos. Todos perecieron, pero seguimos existiendo. Por lo tanto, tenemos bases para reírnos en las narices de Huxley, Darwin y de Haeckel, personajes que fueron letales para la humanidad.

Los distintos escenarios en que se ha desenvuelto esta humanidad merecen ser estudiados y tenerlos en cuenta. Cuán maravillosos y sabios son los Soles Nahoas. No solamente contemplan a la raza que fue devorada por los Tigres de la Sapiencia, sino también a los hiperbóreos que fueron arrasados por fuertes huracanes; a los lemures, que

perecieron por el sol de lluvia y fuego y grandes terremotos, y a los atlantes que perecieron por las aguas.

Esos Soles Nahoas van muy lejos, contemplan los movimientos de esa yema de huevo sobre la clara, esos movimientos periódicos de los continentes, que tan pronto se separan como se alejan, que tan pronto producen grandes glaciaciones donde perece toda la vida, como originan nuevas actividades.

Esos Soles de Anahuac trabajan a través de los períodos terciario, secundario y primario. Por último se les eleva en los cambios de fuego de cada cincuenta y dos años. Ahora estamos en el quinto de esos cambios, el Quinto Sol. La Doctrina Secreta de Anahuac contiene tesoros preciosos que nunca jamás aceptarían los enemigos de México, los antropólogos del materialismo ateo.

Cátedra 6

Incuestionablemente la humanidad terrestre ha pasado por diversas fases de desenvolvimiento, y esto es algo que debemos analizar juiciosamente. Se habla de la evolución mecánica de la naturaleza, del hombre y del Cosmos. Desde el punto de vista antropológico hemos de comprender que existen dos clases de evolución. La primera se iniciaría obviamente con la cooperación sexual debidamente comprendida en todos y cada uno de sus aspectos.

La segunda es diferente. Incuestionablemente, en principio la raza humana se multiplicaba en la misma forma en que las células se multiplican. Bien sabemos

nosotros que el núcleo se divide en dos dentro de la célula viva, que especializa una determinada cantidad de citoplasma y materias inherentes para formar células nuevas. Las dos se dividen a su vez en otras dos, y así, mediante el proceso fisíparo, diríamos, de división celular, se desarrollan los organismos, se multiplican las células, etc.

Si en principio los andróginos se dividían en dos, o en tres individuos, para reproducirse, más tarde todo eso cambió y hubo de prepararse el organismo para reproducirse posteriormente mediante la cooperación sexual. Obviamente fue en la Lemuria, continente situado otrora en el océano Indico, donde se realizaron los principales aspectos relacionados con la reproducción.

En principio, los órganos creadores, el Lingam-Yoni, no se ha@- l bía todavía plenamente desarrollado. Se hacía necesario que estos I órganos de la especie cristalizaran totalmente y se desenvolvieran, a fin de que más tarde, en el tiempo, pudiera realizarse concretamente la reproducción de la especie humana mediante cooperación sexual. Así que, conforme estos órganos masculino-femenino se fueron desarrollando, ya no diríamos en el ser humano meramente andrógino, sino hermafrodita, se sucedieron hechos bastante interesantes desde el punto de vista biológico y psicosomático.

La célula fertilizante, por ejemplo, lograba hacer contacto con el óvulo y así tal célula-átomo se desprendía del organismo del Padre-Madre para desarrollarse y desenvolverse. Como consecuencia o corolario, mediante

procesos muy delicados, devenía luego una nueva criatura.

El segundo aspecto de esta cuestión fue también bastante interesante, si bien es cierto que en principio gérmenes vivientes se desprendían como radiación atómica para desarrollarse exteriormente y convertirse en nuevas criaturas.

En el segundo hubo cierto cambio favorable. Podría decirse que el huevo fecundado, el óvulo que normalmente el sexo femenino elimina de sus ovarios cada mes, tenía cierta consistencia extraordinaria, era ya un huevo en sí mismo, en su constitución intrínseca. Un huevo fecundado interiormente dentro del Padre-Madre, dentro del hermafrodita, un huevo que al salir al mundo exterior podía desenvolverse o incubarse, hasta que al fin se abría para que una criatura emergiera de allí, criatura que se alimentaba con los pechos del Padre-Madre, y esto de por sí ya es bastante interesante.

Mucho más tarde en el tiempo, fue notándose que ciertas criaturas devenían a la existencia con un órgano más desarrollado que otro. Al fin llegó el momento en que la humanidad se dividió en sexos opuestos. Cuando esto sucedió, cuando esto acaeció, entonces se necesitó la cooperación sexual para crear y volver nuevamente a crear.

Las genealogías de Haeckel, con respecto al posible origen del hombre y nuestras tres razas primordiales, no encajan dentro de la antropología materialista que hoy en día invade al mundo desgraciadamente. Son en verdad el

hazmerreír de los antropólogos materialistas, enemigos de lo divinal. Ellos se burlan por igual, tanto de la genealogía de un Haeckel o de las genealogías para hablar en plural. Como los linajes aquellos de Homero. Recuerden Uds. claramente a Aquiles, el ilustre guerrero hijo de Marte, a Agamenón, hijo de Júpiter, el que desde lejos manda, etc. Frases o palabras proféticas de aquel hombre que cantara en otros tiempos a la vieja Troya, a la cólera de Aquiles, el guerrero.

Tenemos que hablar muy claro en todas estas cuestiones antropológicas, es obvio. Los científicos de esta época tendrán que resolverse por Paracelso, el padre de la Química, o por el Sosura de Haeckel, el famoso Sosura mitológico. En todo caso, es mucho lo que tenemos que analizar e investigar dentro del terreno exclusivamente antropológico.

Si se negara la división de la célula viva o el proceso reproductivo primigenio o primordial, tendría que negarse también, de hecho, la reproducción del Monerón o átomo del abismo acuoso de Haeckel, dividiéndose a sí mismo para multiplicarse. La ciencia en realidad de verdad, en modo alguno podría pronunciarse científicamente contra ese sistema primigenio de reproducción mediante división celular, es decir, mediante el acto ovíparo.

Sin embargo, nos damos cuenta claramente de que estas dos teorías expuestas sobre la forma como comenzara la reproducción, ya por medio de la cooperación sexual, o aquella otra, en que los órganos creadores deben desarrollarse antes de iniciarse la posible cooperación, es muy discutible y espinoso.

Todas las teogonías religiosas, desde la órfica, que es bastante antigua, hasta la Biblia cristiana, nos hablan de un comienzo mediante cooperación sexual: es más bien simbólico. Podría repetirse a cargo de la Alquimia, pero no científico-antropológico.

Porque no podría comenzar un proceso evolutivo con cooperación sexual claramente cuando todavía los órganos creadores no han sido creados. Obviamente tiene que haber habido un período de preparación para la reproducción mediante cooperación, un período durante el cual los órganos creadores hubieron de desarrollarse y desenvolverse en la fisiología orgánica del ser humano.

Las escrituras religiosas, tanto del oriente como del occidente, han sido muy alteradas, excepto la del Visnú Purana. Por ejemplo, donde se dice que Daxa, después de haber dado a los seres humanos la capacidad de reproducirse mediante la cooperación declaró: «Mucho antes que el ser humano pudiera tener esa capacidad, mucho antes que la cooperación sexual entre hombre y mujer existiera, existían ya otros modos de reproducción». Se refiere a etapas anteriores a la formación de los órganos creadores en el ser humano.

No llego yo hasta el grado de afirmar en forma enfática que aquellos sistemas anteriores a la cooperación no tuvieran alguna relación con la energía creadora. Pienso claramente que la energía sexual propiamente dicha tiene otras formas de manifestación, y antes de que los órganos creadores en la humana especie se hubiesen desarrollado,

tal energía tuvo otros modos de expresión para crear y volver nuevamente a crear.

Es lástima que las Sagradas Escrituras de todas las religiones hayan sido adulteradas. Bien sabemos que hasta el mismo Edda no dejó de alterar un poco el Pentateuco en la Biblia hebraica. Pero a todas éstas, se hace indispensable que nosotros sigamos analizando y reflexionando, ¿dónde se desenvolvieron las distintas razas?

Ya hemos dicho muchas veces que eso del Noepitecoide resulta bastante absurdo, lo mismo que su cinocéfalo con cola, el mono sin cola y el hombre arbóreo, cuestiones de mera utopía que no tienen basamentos de ninguna especie. Ya nos reímos bastante sobre el Sosura mítico de Haeckel, aquella especie de chango con capacidad hablativa, algo así como el eslabón perdido entre el mono y el hombre.

Mas se hace necesario saber dónde se han desarrollado esas razas, en qué escenario se han desenvuelto estas evoluciones e involuciones de la humanidad. Eso es lo que necesitamos realmente conocer, porque sería imposible desligar a las razas humanas de su medio ambiente, de sus distintos continentes, de sus islas, de sus montañas, de sus escenarios naturales.

Llama, sí, como ya dije en otra ocasión, muchísimo la atención que, a pesar de que hubo enormes reptiles en el Mesozoico, sin embargo todavía viva la humanidad, mientras que aquellos ya desaparecieron de la faz de la Tierra. ¿Cómo es posible que todos los monstruos

antidiluvianos hayan perecido y que la humanidad siga viviendo? Hemos puesto mucho énfasis en ese asunto y se hace necesario pensar un poco o bastante.

Que el ser humano esté relacionado con su ambiente es algo que no se puede negar. Que hayan existido otras formas de reproducción distintas a las de cooperación sexual es también innegable. Pero conviene conocer algo sobre el ambiente donde se desarrollaron las distintas razas, urge que poco a poco vayamos estudiando los distintos escenarios de la Naturaleza.

No negamos en modo alguno que hay hechos que los astrónomos verdaderamente no conocen. ¿Qué saben ellos, por ejemplo, sobre los cambios o modificaciones del eje de la Tierra en relación con la oblicuidad de la elíptica?

Laplace, aquel que inventara su famosa teoría que hasta hoy existe, afirmando que todos los mundos salen de sus correspondientes nebulosas, hecho que nunca ha sido comprobado, llega hasta decirnos fanáticamente que la declinación del eje de la Tierra en relación precisamente con la oblicuidad de la elíptica es casi nula, y que así ha sido siempre en forma secular.

La Geología, incuestionablemente, está en contra, hasta cierto punto, de estos conceptos de la Astronomía. Claro que la desviación del eje de la Tierra dentro de la oblicuidad de la elíptica o la inclinación, para ser más claro, implica períodos dijéramos glaciarios que se suceden siempre a través de las edades.

Si negáramos los períodos glaciarios, estaríamos afirmando cosas absurdas, porque las glaciaciones están completamente demostradas y tienen su base precisamente en la desviación del eje de la tierra, en su inclinación dentro de la oblicuidad de la elíptica.

Así que está demostrado con entera claridad mediante los estudios geológicos tal desviación que niegan los astrónomos. Geología y Astronomía se encuentran pues opuestas en esta cuestión. Hay pruebas de tremendas glaciaciones. Ya Magallanes anota determinadas épocas de calor o trópico en el Artico, acompañadas simultáneamente de glaciaciones y frío intenso en el Antártico.

Hemos llegado a un punto bastante interesante y es esta cuestión de los glaciares. Parece increíble que en el sur de Europa y en el norte de Africa hubieran existido en otros tiempos terribles glaciaciones. En España, por ejemplo se ha podido saber, con cargo a la época silúrica, que existieron glaciaciones tremendas. Y esto está demostrado a través de todos los estudios de la Paleontología.

En tanto, nadie podría hoy en día negar que se han descubierto, por ejemplo, en la Siberia, y especialmente en la desembocadura de ciertos ríos, como el Obi y otros, cadáveres momificados de animales antidiluvianos. Esto significa que la Siberia, que es tan fría, en otros tiempos fue trópico de gran calor, lo mismo que la Groenlandia, la península de Escandinavia, de Suecia y Noruega, hasta Islandia y toda esa herradura que rodea totalmente al Polo Norte.

¿Que hubiera calor en esas regiones? ¡Imposible!, diría cualquiera, y sí, la Paleontología lo ha confirmado. Criaturas bastante interesantes han sido descubiertas precisamente en las bocas de los ríos que he citado, que he mencionado, y esto nos invita a todos a la reflexión.

Durante la época de la Atlántida, los polos norte y sur no estaban donde están ahora. Entonces, el Polo Norte, el Artico, estaba ubicado sobre la línea ecuatorial, en el punto más extremo oriental del Africa y del Antártico.

El Polo Sur se hallaba exactamente ubicado sobre la misma línea ecuatorial, hacia lo opuesto, un lugar especifico en el Pacífico.

Ha habido, pues, cambios tremendos en la fisonomía del globo terrestre. Los verdaderos mapas antiguos son desconocidos para los sabios de esta época. En las criptas secretas de los Lamas, en los montes Himalaya, hay mapas de la Tierra antigua, cartas geográficas que demuestran que nuestro mundo tuvo otra fisonomía en el pasado.

Pensemos en Lemuria, ese gigantesco continente ubicado entonces en el Indico. Estaba unido a Australia, pues Australia es parte de la Lemuria, lo mismo que toda la Oceanía.

El Artico se hallaba ubicado en el punto más oriental sobre la línea ecuatorial del Africa. Todo era diferente, distinto. Por aquella época acaeció un glaciar de esos terribles. Esa glaciación se proyectó precisamente desde el Polo Artico, ubicado en el Africa, hacia la Arabia o sea

hacia el Sudoeste de Asia. Y también cubrió casi completamente la Lemuria. Toda esa zona se llenó de hielos, mas no logro pasar tal glaciación el Mediterráneo.

Resulta pues interesante que hay épocas en que nuestro mundo Tierra pasa por tales glaciaciones, en que el hielo invade determinadas zonas, en que mueren millones de criaturas. Todo eso se debe realmente a la inclinación del eje de la Tierra en relación con la oblicuidad de la elíptica.

El ser humano ha tenido que desarrollarse en distintos escenarios y nosotros debemos conocer a fondo cuáles son esos escenarios. ¿Cómo surgió la América? ¿Cómo apareció la Europa? ¿Cómo se hundió la Lemuria? ¿Cómo desapareció también la Atlántida? La Lemuria fue aceptada por Mr. Darwin y existe todavía en el fondo del océano Indico. A través de sucesivas conferencias iremos estudiando todos estos escenarios donde la raza humana se ha desenvuelto.

Obviamente los organismos han pasado por distintos cambios morfológicos en tales o cuales ambientes. Si dijéramos, nosotros por ejemplo, que el animal intelectual, equivocadamente llamado hombre, tiene por antepasado al famoso ratón, de que hablan ahora tanto los antropólogos materialistas, o mejor dijéramos, al «runcho» citado por los sudamericanos, estaríamos francamente falseando la verdad.

El tal ratón enorme o runcho de Suramérica, ya sabemos que deviene originalmente de la Atlántida de Platón, y que mucho antes de que existiera la Atlántida el hombre

existía; luego entonces el hombre es anterior al famoso runcho atlante o ratón como se le cita ahora por estos tiempos.

Si dijéramos que el hombre deviene originalmente de ciertos primates, y más tarde de ciertos homínidos de la antigua tierra lemúrica, tan aceptada por Mr. Darwin, también estaríamos falseando la verdad. Porque antes de que los simios existieran, mucho antes de que hubieran aparecido los tan cacareados primates u homínidos, el hombre ya existía. Aún más, antes de que la reproducción de las especies se desenvolviera por cooperación, el hombre ya existía. El hombre es muy anterior todavía a la misma Lemuria tan aceptada por Mr. Darwin.

Obviamente tenemos que reconocer que esta raza humana que ha sido estudiada en forma dijéramos superficial por los antropólogos materialistas, y que ha pasado desde los tiempos monolíticos por las etapas del Eoceno, del Mioceno y del Plioceno, es más antigua todavía que los continentes Atlante y Lemur. Mas será necesario, repito, seguir estudiando los distintos escenarios de nuestro mundo, para comprender mejor los diversos procesos de evolución e involución de las distintas razas humanas.

Por de pronto, quiero decirles que nosotros los gnósticos somos firmes en nuestros conceptos y que si se nos pone a escoger entre un Paracelso, como padre de la Química moderna, o un Haeckel, como creador del famoso Sosura mítico, francamente nos resolvemos por el primero, por el gran sabio Paracelso.

Cátedra 7

Realmente el planeta Tierra merece ser estudiado profundamente. Quieren los habitantes de la Tierra viajar a otros mundos, cuando en realidad de verdad todavía no conocen el propio mundo en que viven.

En todo el planeta hay diversos hechos, sucesos, fenómenos completamente desconocidos para la ciencia oficial. No está de más el recordar algunos hechos que suceden en los mares. Empecemos por hacer reminiscencia de ciertos fenómenos que acaecen a algunas criaturas de los océanos.

Por allá por el año 1917 fue observada en la costa de Massachusetts (Estados Unidos) una serpiente marina que medía 27 metros de longitud. La Sociedad Naturalista de Boston la estuvo estudiando detenidamente. Jamás se volvió a ver por aquellos contornos, es obvio.

Un barco de arrastre, por ejemplo, capturó a un renacuajo en estado larvario que medía dos metros de tamaño. Si se le hubiera dejado desarrollar de acuerdo con los estudios naturalistas habría alcanzado el tamaño de 22 metros de largo. Ese tipo de criaturas en realidad de verdad es desconocido en general, ¿cómo viven?, ¿cómo actúan?, ¿dónde se desarrollan, tales criaturas?, ¿por qué existen?

Pensemos nosotros en aquel famoso pez azul, que se consideraba desaparecido. Se le ha llamado siempre en forma dijéramos poética con un nombre que nos recuerda al canto, la voz, la poesía. Me refiero francamente al Coliocanto. Francamente tal animal es un poco extraño. Tiene extremidades muy parecidas a las de los seres

humanos, y vive especialmente en el fondo del Océano Indico; no olvidemos nosotros que precisamente en el océano Indico existió la Lemuria. Esto significa que todavía, a estas horas de la vida, aquel pez sigue existiendo en la mismísima Lemuria. Vive en las profundidades, rara vez ha salido a la superficie.

Incuestionablemente, las grandes profundidades del océano Indico resultan extraordinarias. Nos deja mucho que pensar la existencia de un animal antidiluviano en pleno siglo XX. ¿Por qué existe en pleno siglo XX?, ¿a qué se debe? Se encontró alguna vez los restos fosilizados de un pez de ésos. Se le calcularon dieciocho millones de años de existencia. El Coliocanto era muy conocido hace sesenta millones de años. Es asombrosa la figura del Coliocanto. Llama la atención que tenga desarrolladas las extremidades, es decir, miembros parecidos a los brazos, a las manos o los pies del ser humano. Aún existe.

¿Criatura antidiluviana existiendo en pleno siglo XX? ¿Qué podrían decir los antropólogos materialistas sobre una criatura así? ¿Cuál sería su concepto? Todo esto nos invita a la gran reflexión. ¿Qué diremos nosotros en verdad sobre el Monosaurio o Ictiosaurio de tiempos arcaicos? Todavía sigue existiendo en las profundidades terribles del Pacífico. ¿Qué saben sobre eso los hombres de ciencia? Absolutamente nada. Así que en verdad conviene que nosotros sigamos explorando todas estas cuestiones para formarnos un concepto claro, preciso.

Las anguilas, por ejemplo, resultan bastante interesantes. Bien sabemos que algunas anguilas procedentes de Europa y de América se dan cita en el Mar de los

Sargazos con el objeto de reproducirse, pero lo interesante es que nunca regresan al punto de partida original. Quienes en verdad retornan son los hijos. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué no regresan los padres sino los hijos? ¿Cómo podrían explicar esto los antropólogos de la ciencia materialista? ¿Qué es lo que saben sobre el particular? Estoy seguro que ellos ignoran totalmente estas cuestiones.

Pasemos a la cuestión del atún, que en realidad es algo que merece reflexiones. Los atunes que salen del Brasil se dirigen hacia Escocia, posteriormente se acercan a Europa y pasan cerca del Mediterráneo. Pero raro es el atún que se mete por el Mediterráneo. ¿Qué podrían decir de todo esto los hombres de ciencia? ¿Por qué no entran las corrientes migratorias del atún dentro del Mediterráneo? ¿Quién las dirige? ¿Por qué lo hacen? ¿En qué época de la vida los señores de la antropología materialista han definido estas cuestiones? Si ellos pretenden tener la Sabiduría del Universo, ¿por qué no han hablado alguna vez sobre estos asuntos? En realidad de verdad estas gentes materialistas no solamente ignoran, sino que, lo que es peor, ignoran que ignoran y eso es gravísimo.

Hay grandes calamares, monstruos gigantes dotados de enormes tentáculos, sobre los cuales la ciencia materialista nunca ha hablado nada. Huellas de esos tentáculos se han encontrado en las ballenas. Incuestionablemente todo eso indica grandes luchas en las regiones abismales. Hay peces lagartos también de origen desconocido, sobre los que la antropología materialista no ha hablado jamás en la vida.

Continuando hacia adelante, hablaremos también de ciertos fenómenos que son desconocidos para los señores materialistas. Bien, sabemos que existen ríos en el mismísimo mar a centenares de metros de profundidad, que marchan en direcciones opuestas, ¿por qué lo hacen?, ¿por qué un río vecino de otro marcha en dirección opuesta y en el mismo océano?

Giran estos ríos, bien lo sabemos, los del Norte de izquierda a derecha, como las manecillas de un reloj visto de frente; los del Sur a la inversa, pero ¿por qué no gira la corriente de Benguela?, ¿qué pasa?, ¿que explicación daría la ciencia materialista sobre el particular?, ¿por qué callan esos tontos científicos?, ¿qué pueden decirnos sobre todo eso?

Frente a las costas del Perú, a 1.500 metros de profundidad, se han podido observar columnas muy bien labradas, muy bien talladas de edificios atlantes, y se han logrado obtener magníficas fotografías sobre el particular. Queda así demostrada la existencia de Atlántida. Pero los tontos científicos continúan, como siempre, negando, negando.

Hay civilizaciones desaparecidas, como la de la isla de Pascua, donde existen hoy en día efigies gigantescas, enormes cabezas humanas talladas por manos de gigantes. Nunca ha dicho nada la ciencia materialista. Calla, calla, calla...

¿Qué diré de la Antártida? No hay duda de que antes de la revolución de los ejes de la Tierra, en los Polos Norte y Sur existieron poderosas civilizaciones.

Incuestionablemente, en los hielos de la Antártida deben existir restos de esas antiquísimas culturas. Un día llegará en que la pala de los arqueólogos podrá desenterrarlos. Mientras tanto, la ciencia materialista, calla, calla como siempre sin dar explicaciones.

Existen también olas gigantes, monstruosas, en mares tranquilos y serenos, olas aisladas que no tienen una razón de ser, una justificación precisa. Me refiero precisamente a las olas «seiche». ¿Cuál es su origen? ¿Algún terremoto submarino? ¿Cómo podrían explicar esto los señores del cientifismo materialista? ¿Qué dirían sobre esto los enemigos del Eterno? En realidad de verdad, no solamente ignoran, sino que además ignoran que ignoran. Que haya olas en los mares furiosos, aceptado. Pero que en un mar tranquilo venga una ola extraordinaria, aislada, solitaria, gigantesca y monstruosa sin saber por qué, es algo que nunca ha tenido explicación científica. Sin embargo esos hechos suceden en el océano y la ciencia materialista no ha podido explicar eso nunca, jamás.

En esa cordillera del Atlántico que rodea la cordillera submarina donde antes existiera el gran continente atlante, existen alrededor de cien mil terremotos anuales y resulta esto interesante, bien sabemos que terribles terremotos y grandes maremotos acabaron con el continente atlante. Pero todavía, a estas horas de la vida, y en pleno siglo XX, sigue temblando la Atlántida sumergida.

Conviene que nosotros reflexionemos sobre todas estas cuestiones, pues en el fondo son bastante interesantes. Incuestionablemente el planeta Tierra no es conocido por

los antropólogos materialistas. En realidad de verdad continúa este mundo Tierra convertido en un verdadero enigma para la ciencia materialista.

Algunas langostas llenas de púas se reúnen en cantidades suficientes como para formar una migración y descienden por la plataforma continental, lentamente, caminando hasta llegar a la llanura abismal con rumbo desconocido. ¿Qué dirían sobre esto los hombres de ciencia? ¿Qué explicación le dan? ¿Hacia dónde se dirigen? ¿Cuál es exactamente la meta? ¿Por qué realizan esta clase de migraciones? ¡Enigmas que no entienden los científicos materialistas!

Nuestro planeta Tierra no ha sido siempre como es ahora, ha cambiado su fisonomía geológica varias veces. Si nosotros examinamos los cuatro mapas de Elliott Scott veremos que la Tierra, hace un millón de años, era completamente diferente. Esos cuatro mapas geográficos merecen ser tenidos en consideración. Se parecen a cuatro mapas que existieron y que todavía siguen existiendo en algunas criptas subterráneas del Asia Central. Tales mapas son desconocidos para los sabihondos de la ciencia materialista. Se guardan secretamente con el propósito de conservarlos intactos, pues bien sabemos que los señores de la falsa ciencia están siempre dispuestos a alterar todo con tal de justificar sus tan cacareadas teorías.

El primero de esos mapas de Elliott Scott llama mucho la atención, resulta interesantísimo. En él se ve lo que era el mundo hace unos ochocientos mil años antes de Jesucristo. Entonces la región de los braquicéfalos de la tan cacareada antropología ultramoderna no existía.

Desde el estrecho de Bering, pasando por Siberia y Europa hasta Francia y Alemania, lo único que había era agua. No había surgido propiamente dicho la Siberia y la Europa de entre el fondo de los océanos.

Del Africa no existía sino la parte oriental, porque el Oeste y el Sur de aquel continente estaba sumergido entre las olas embravecidas del océano. Aquel pequeño continente que entonces existiera en el Africa Oriental era conocido con el nombre de Grabonci.

La América del Sur estaba hundida entre las aguas del océano, no había surgido a la existencia. Estados Unidos, Canadá, Alaska, todo eso estaba sumergido entre el océano y sin embargo ¡México existía!

Parece increíble que ochocientos mil años a. de Jesucristo ya existía México. Cuando todavía Europa no existía ¡México existía! Cuando Suramérica no había salido de entre el fondo del océano ¡México existía!

Esto nos invita a comprender que entre las entrañas de esta tierra sagrada de México, tan arcaica como el mundo, existen tesoros arqueológicos y esotéricos extraordinarios que todavía no han sido descubiertos por la pala de los arqueólogos.

La Lemuria fue por aquella época un gigantesco continente que se extendía por el Pacífico, que cubría toda esa área de la Australia, de la Oceanía, el Indico, tan gigantesco, y que se proyectaba por todo el Pacífico hasta

esos lugares donde más tarde brotó Suramérica. Vean Uds. ¡cuán gigantesca era la Lemuria, cuán enorme!

La fisonomía del globo terráqueo era pues completamente distinta hace unos ochocientos mil años a. de Jesús el Cristo. La capital de la Atlántida era Toyan, la ciudad de las siete puertas de oro macizo.

Dirán los antropólogos materialistas, que no ven más allá de sus narices, que en qué nos basaremos nosotros para poder hablar sobre la gran capital. Quiero decirles a esos señores que tanto han hecho por quitarle a la humanidad sus Valores Eternos y precipitarla por el camino de la involución, que tenemos datos exactos para poder hablar sobre Lemuria, que hay mapas que se conservan muy en secreto en algunas criptas subterráneas, que indican donde estaba Toyan, la capital de la Atlántida.

Así pues, que si hablamos, lo hacemos con pleno conocimiento de causa. Si citamos a la Lemuria y a la Atlántida, es porque fueron continentes que realmente tuvieron existencia real. Que bien sabemos nosotros que hasta el mismo Darwin aceptó la existencia de la Lemuria.

Toyan estaba situada en un ángulo, en el suroeste de aquel gran país, frente a la costa sudeste o suroeste de una franja de tierra que se extendía claramente hasta el Loira, y el Mediterráneo, y este de Africa, y por último llegaba hasta el sur de Asia, que ya existía. La Atlántida en sí se proyectaba desde el Brasil hasta las Azores, eso está completamente comprobado, y desde Nueva Escocia, directamente por todo el océano Atlántico.

Así que en realidad de verdad la Atlántida cubría en su totalidad el océano que lleva su nombre. Era un gran país. Imaginen por un momento ustedes a la Atlántida proyectándose hasta las Azores, hasta Nueva Escocia y descendiendo hasta donde hoy es Brasil. ¡Cuán enorme continente era! Se extendía de Sur a Norte, era grandioso. Se hundió a través de incesantes terremotos. Varias catástrofes fueron necesarias para que la Atlántida desapareciera definitivamente.

Así que, en realidad de verdad, el escenario del mundo ha venido cambiando, la fisonomía de este globo terrestre no ha sido siempre la misma y en ella se han desenvuelto distintas razas humanas.

Pero antes que todo, es urgente revisar los distintos cambios geológicos por los cuales ha pasado la Tierra. Comprendemos que cada raza ha tenido un escenario, que necesitamos conocer el ambiente, el clima, las condiciones en que ha tenido que vivir y esto es indispensable.

Nosotros necesitamos en verdad estudiar cuidadosamente la fisonomía del mundo en los tiempos antiguos, los distintos cambios geológicos por los cuales la Tierra ha pasado. Sólo así podremos formarnos un concepto claro, preciso sobre el origen del hombre, de sus diversas culturas, de sus distintos procesos evolutivos e involutivos. Mas si desgraciadamente nosotros quedáramos completamente embotellados en todos los prejuicios contemporáneos, no lograríamos en verdad

conocer nada sobre la Geología y mucho menos sobre los procesos de evolución y desarrollo de la raza humana.

Es necesario inquirir, investigar, analizar un poco... Hay muchos enigmas sobre la faz de la Tierra que son desconocidos por la ciencia oficial. ¿Cómo es posible que el Ictiosaurio o Monosaurio, que perteneció a épocas como las del Plioceno, siga existiendo en pleno siglo XX dentro de las grandes profundidades del Pacífico? Son enigmas que hasta ahora la ciencia materialista en realidad de verdad no ha podido descifrar, ni comprender.

A través de estas pláticas tenemos nosotros que ir conociendo los distintos escenarios del mundo. Tendremos que echar luz en las tinieblas. Una vez que hayamos puesto los fundamentos científicos de la antropología gnóstica, entonces revisaremos las antiguas culturas. Es indispensable saber cómo fue que surgieron los pelasgos en Europa. Es necesario conocer las culturas arcaicas. Es urgente saber algo de la civilización de los hiperbóreos, etc.

Cuando se dice que las culturas de América vinieron a través del estrecho de Bering desde el continente asiático, se está aseverando una espantosa falsedad, porque los mapas antiguos demuestran que el estrecho de Bering, la Siberia, el Canadá y los Estados Unidos ¡no existían!

Hace ochocientos mil años México tenia una población solemne, maravillosa, separada del estrecho de Bering por los grandes océanos. Así que la ciencia materialista está hablando de lo que no ha visto, de lo que no le consta. Nosotros estamos hablando sobre la base de mapas como

los de Elliot Scott y en otros similares que se encuentran en las criptas subterráneas de la cordillera del Himalaya, en el Asia Central.

Los que aseveran que la raza humana llegó a América a través del estrecho de Bering, están demostrando una gran ignorancia, un desconocimiento total de las antiguas cartas geográficas. Con esa clase de aseveraciones los antropólogos materialistas están engañando a la opinión pública y abusan de la inteligencia de los lectores.

Nosotros, repito, somos amantes de la investigación científica, del análisis exacto. No nos permitimos el lujo de aceptar teorías materialistas, no somos los tontos que nos vamos a dejar engañar por las suposiciones basadas en falsos utopismos.